

ATAR-GULL

ó

UNA VENGANZA AFRICANA

— ❦ —

Drama romántico en cuatro actos y un epílogo
escrito en prosa

POR

LUCIO V. MANSILLA

Dedicado á sus amigos, los Doctores en Medicina, D. MANUEL
BLANCOAS y D. ESTEVAN FONTAN en prueba de franca y
síncera amistad en el año de 1855.

Rojas, Enero de 1864

7



Imprenta y litografía a vapor de Bernheim y Boneo—Peru 11;

1864

El autor se reserva el derecho de representacion y reimpresion.

Rojas, Enero 19 de 1864.

SEÑOR D. JOSÉ MANUEL ESTRADA.

Querido Manuel:

Ha encontrado V. que mi drama no está del todo malo, y cediendo á sus instancias, á las de Santiago y Angel, me he resuelto á darlo á luz. Ya Vd. sabe bajo que auspicios fué hecho. No los anoto porque el público no toma en cuenta esos *tours de force* del pensamiento. El prefiere que el artista se tome tiempo, y que sus producciones sean lo mejor posible. Y esto, quiere decir que ATAR-GULL queda desde hoy bajo la proteccion de Vd. y que si algunos cruceros le saliesen al paso, no soy yo quien se las habrá con ellos. Vd. tirará bala roja por mi, y si es posible defenderá al Negro hasta con perros. Esta circunstancia deberia hacerme cambiar la dedicatoria. Pero no es posible, porque esta vez se ha cumplido el celebre dicho: *tout passe avec le temps l'amitié ne passe pas*. O, en otros términos, porque todavia soy amigo de Blancas y de Fontan, como lo soy de Vd. y lo seré siempre. Adios y quierame mas que á ATAR-GULL.

Lucio V. Mansilla.

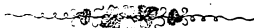
PERSONAJES.

ACTORES.

Atar-Gull (esclavo de 26 años) . . .	D. José Garcia Delgado.
Tomás Willson (plantador de 40 años).	D. Jaime Vilardebó.
Roberto Wills (plantador de 40 años).	D. Gervacio Gomes.
Brulart (antiguo conde francés, capitán negrero de 45 años) . . .	D. Federico Carballos.
Teodoro Volney (médico de 28 años).	D. Manuel Fernandez.
Ana Willson (esposa de Tomás, de 38 años)	Sra. Da. Belen Vigones,
Sofia Willson (hija de Tomás, de 16 años)	Sta. Da. Elisa Barrera.
Juana (sirvienta)	Sra. Da. Valentina R. de Delgado.
Negro 1º	D. Modesto Vasquez.
Negro 2º	D. Miguel Carbajo.

Esclavos y soldados.

La escena pasa en Pernambuco (Brasil) á fines del siglo pasado.



ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala sencillamente amueblada, con puerta al fondo y á los lados.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS, ROBERTO, ANA, SOFIA, (sentados en derredor de una mesa almorzando.)

ROBERTO (*Dirigiéndose á Tomás*) Otra, otra copa, Tomás. de ese riquísimo vino, que á fé de Wills haría honor á una bodega real.

TOMAS (*Apresurándose á servirle*) Con muchísimo gusto, Roberto, pues me place que un conocedor como tú le haga la justicia que merece.

ROBERTO (*Saboreando el vino*) Es un néctar ¿ De dónde le has sacado ?

TOMAS Viene directamente de Francia, regalado por un amigo de Colejio que está establecido allí.

ROBERTO ¿ En el comercio ?

TOMAS Sí.

ROBERTO Pues tiene un paladar de principe.

TOMAS Es hombre de buen gusto, nada mas.

ROBERTO (*Dirijiéndose á todos*) Bebamos una copa á su salud. (*Todos toman la copa para acompañar á Roberto*) Que viva largos años, y que no falten nunca en tu casa, Tomas, vinos como este. (*Saludanse unos á otros y despues beben*) Bajo el cielo de los trópicos no hay comida completa sin buen champagne.

TOMAS Efectivamente, es lo que se llama un escelente condimento.

ROBERTO Ya lo creo, (*Dirijiéndose á Sofia*) Pero, señorita, vd. no ha comido, ni come nada. ¿Me permite vd. que la sirva un poco de estas naranjas azucaradas?

SOFIA (*Con marcada espresion de desden*) ¡Gracias, Sr. Wills! Voy á tomar unas revanadas de ananá (*y dirijiéndose á Tomas y dándole un plato*) Papá quiere V. servirmelas? (*Aparte mientras la sirve su padre*) ¡Que hombre este! No puedo vencer la aversion instintiva que me inspira; si el rostro es el espejo del alma, su corazon debe ser tan feo como su cara, capaz de cometer las mayores atrocidades y bajezas. ¡Cuanto tarda Teodoro!

TOMAS (*Devolviendo el plato á Sofia y dirijiéndose á su mujer que estará pensativa*) ¿Qué tienes, Ana? Que! estás triste? Por Dios, desecha esos lúgubres pensamientos, y halaga tu imaginacion con la lisonjera idea de que muy pronto volverás á ver las encumbradas y majestuosas montañas de tu pais natal.

ANA ¡Ah! Tomás! sino fuera esa esperanza, esa dulce y consoladora esperanza, te aseguro, amigo mio, que tu compañera de veinte años hace ya mucho tiempo que habria dejado de existir. (*Tose como persona que está gravemente enferma del pecho*)

SOFIA ¡Madre mia! tan poco nos ama vd?

ANA (*Levantándose y todos con ella*) Si, hija de mi co-

razon: es envano que yo intente disimular lo que tan á las claras mi físico revela, lo que hasta los indiferentes pueden ver. Devorada por este sol abrasador, mi cuerpo se deshace con una rapidez tan espantosa, que tu filial cariño es incapaz de sospecharlo siquiera. Luego, la idea de mi madre y de mi anciano padre... Yo no puedo permanecer por mas tiempo lejos de ellos. Diez y nueve años de ausencia he pasado, esperando siempre ese mañana que nunca llega, y durante ellos, este mortífero clima, este calor atroz, infernal, y estas costumbres bárbaras y crueles, practicadas en nombre de la civilizacion y de Dios....

TOMAS *(Con tono de reproche)* Ana !

ANA Han agostado á tu madre en la primavera de su vida. Quince años há que espero, y el esperar, hija mia, es el taladro del corazon, cuando lo que se anhela ver son los objetos queridos que nos dieron el ser. Supon por un instante que hiciera veinte años, que te hallaras lejos de tu padre y de mí, y dime ¿cuál seria tu estado ?

SOFIA Oh ! no ! Nunca ; pero vd. exajera su estado, madre mia.

ANA Que exajero mi estado...?

ROBERTO Si, señora, Sofia tiene razon.

ANA ¡ Ojalá fuera asi ! Pero no, si vds. pueden hacerse ilusiones, yo que siento latir mi corazon y un sudor frio que constantemente traspira de mi sien, yo no puedo hacérmelas. No lo duden vds., si antes de seis meses no estrecho entre mis manos la blanca cabeza de mi padre ¡ pobre viejo ! si no vuelvo á acariciar frenética á mi exelente madre, no sé, no sé, que será de mí, quizá.....

SOFIA Madre mia ! qué horribles ideas !

ANA Es cierto, morir aqui, lejos de ellos, seria horrible...

- SOFIA** Me dá V. miedo, madre mia, y acabará vd. por hacerme llorar.
- ANA** Nó, nó, pero ¿qué quieres? es necesario que respire una vez mas las auras balsámicas de nuestra Escocia (*Siéntase con profundo desaliento*)
- TOMAS** Tranquilizate, Ana, tranquilizate; muy pronto te lo aseguro.....
- ROBERTO** Sí, muy pronto Tomas conseguirá vender sus propiedades, cosa que no puede hacer hoy dia sin malbaratarlas ¡ que digo ! sin quemarlas, y entónces podrán vds. marcharse para no volver mas al Brasil.
- ANA** Esperanzas ! (*Aparte*) Siempre mentidas esperanzas!
- SOFIA** Si, madre mia; muy pronto dejaremos este pais, seremos felices. Muy pronto podremos ir á contemplar los risueños paisajes de esa tierra encantadora y misteriosa de que tanto me han hablado vds. ¡ Qué dichosos seremos el dia en que juntos podamos romper el cristalino espejo de esos lagos tranquilos y apacibles, que tanto deseo contemplar,— por los cuales suspira ya entusiasmado mi corazon.
- ROBERTO** Pues vea vd. lo que es el mundo, Sofia! á mi no me gusta la Escocia. Es un pais de duendes y de brujas, que en vano han querido embellecer los novelistas. Yo tambien, allá en mi juventud sentí la fiebre de verlo, y lo recorrí en todas direcciones, visité sus castillos y navegué sus lagos.... Pero qué ! no es comparable á mi bella Irlanda con toda su pobreza.
- ANA** (*Demostrando sentirse mala*) Agua, hija mia, agua por Dios.
- TOMAS** (*Dirijiendose á Sofia, y apresurándose á servirle un vaso de agua á su mujer que esta tomará anhelante*) Sofia, tu madre no se siente bien. Llévela al jardin. Es menester que tome algun alimento, que despues haga ejercicio y respire el aire libre, que se distraiga sobre todo.

SOFIA Si, vamos, madre mia, apoye V. aquí su brazo, (*la dá el suyo*) Vamos [*Aparte*] ¡Cuanto tarda hoy Teodoro!

(*Vánse.*)

ESCENA II.

TOMAS, ROBERTO.

TOMAS (*aparte*) Importunas mujeres! [*Dirigiéndose á Roberto*] Al fin estamos solos. (*Le insinúa á Roberto que se siente y se sientan*)

ROBERTO Y bien, querido Willson, qué tal, como van tus negocios? Supongo que estarás satisfecho del año que ha pasado? Las estaciones han sido propicias, y á no ser muy desgraciado, la cosecha debe haber sido abundante y de exelente calidad.

TOMAS Con efecto, pocas veces se ha visto en Pernambuco un año igual. ¡Diriase que la providencia ha derramado sobre esta parte del Brasil todos sus dones! Pero, aunque he recojido mas de lo que esperaba, lo cierto es que mis negocios no van bien. Asi es la vida del plantador. Cuando la causa de sus decepciones no es la naturaleza, lo es la fortuna, esa maldita fortuna que tiene siete octavas partes de la influencia en el éxito de las cosas humanas.

ROBERTO Ya sabes, Tomás, que de moral entiendo poco aunque la practico como cristiano: mas de negocios es otra cosa, asi es que no comprendo como es que...

TOMAS Con que no comprendes?...

ROBERTO Deveras que....

TOMAS Pues, escucha y comprenderás....

ROBERTO Qué....?

TOMAS Que puede un plantador brasileiro estar satisfecho

- de la cosecha, y sin embargo hallarse arruinado.
- ROBERTO** Como así, Tomas (*aparte*) Quiere que le renueve sus letras.
- TOMAS** Roberto, la última crisis mercantil de Marsella ha sido funesta para mí. Ya sabes que Blanqui y Fontanini eran mis correspondientes.
- ROBERTO** Y... ?
- TOMAS** Pues han quebrado, debiéndome más de cuatrocientos mil francos, fruto de tantos años de asiduo y laborioso trabajo.
- ROBERTO** Lo siento de veras, Tomas, y tanto más, cuanto que haras memoria, quizá, de que jamás me gustaron esos tales judíos.
- TOMAS** Sí, me acuerdo. Pero tenía necesidad de ellos, y no hubo más remedio sino dejar mi dinero en sus manos.
- ROBERTO** Y qué dividendo ofrecen ?
- TOMAS** Una bagatela, el diez por ciento à penas.
- ROBERTO** (*aparte*) Cuarenta mil francos, la mitad de lo que me debe (*Dirigiéndose à Tomas*) Algo es algo.
- TOMAS** Es cierto Roberto, pero los males no vienen solos.
- ROBERTO** Y qué más hay ?
- TOMAS** Que hasta ahora no me ha sido posible hacer plantaciones en grande escala ; porque muchos de mis negros decrepitos ya, no solo no me sirven de nada, sino que tengo que gastar diariamente en mantenerlos.
- ROBERTO** De manera, que una parte de tu capital está representado por valores ficticios.
- TOMAS** Precisamente.
- ROBERTO** Son animales vivos que representan flores muertas, y muertos que es menester mantener hasta cierto punto.
- TOMAS** Hasta cierto punto... Eh ! todos comen lo mismo con pequeñas diferencias, lo mismo el robusto que el envejecido ya ; lo mismo el enfermo que el sano,

el que puede trabajar y producir, como el que nada puede reeditar. Te aseguro, Roberto, que esos treinta y tantos negros, entre hombres y mujeres, que para nada sirven, que nada valen, me preocupan de una manera atroz, ¡ Treinta y tantas razas! Qué digo? Setenta y tantas! no es un pequeño desembolso diario para un colono, que acaba de hacer una esposicion tan brillante del estado de sus negocios. No sé que hacer. Venderlos es un sueño.

ROBERTO Comprendo que tu situacion es desagradable, Tomas, y que los tales treinta y tantos te preocupen, pues son una carga y no liviana. Pero el caso no es tan desesperado. Alguna salida tiene.

TOMAS No la veo. Qué quieres que haga con ellos? Que los venda? Ya he dicho que es una quimera, pensar en ello: luego, à no ser que se te ocurriese que los matara, no sé qué salida puedes verle á mi situacion.

ROBERTO Bah! Cuando digo que eres el plantador mas filantrópico del Brasil otros se rien de mí. Pero dime, Tomas, ¿qué diferencia hay entre esos negros y las bestias?

TOMAS Qué diferencia? Hombre, francamente....

ROBERTO Vamos, vamos, ya veo que no eres hombre para estas cosas.

TOMAS Pero cómo, hombre, dime....?

ROBERTO Mira: si quieres enderezar un tanto tus negocios, haz lo que yo con esos miserables africanos. Alimentalos mientras puedas utilizar sus fuerzas, hasta que permanezcan sanos y robustos como el roble, y asi que hayan envejecido, ó perdido alguno de sus miembros principales, pónlos á dieta y que se mueran de inanicion.

TOMAS Roberto!

ROBERTO O, mira, haz uso de un espediente á que dan lugar

las sábias leyes coloniales, y de esa manera, tornas productivo un capital que nada te reditúa, que por el contrario te obliga á gastar sin provecho alguno.

TOMAS No te comprendo, Roberto.

ROBERTO *(Como dudando)* Pues es estraño, porque, aunque eres bastante caritativo, no eres lerdo que digamos.

TOMAS Haz á un lado la ironia, Roberto, y habla sin reticencia, como cumple á un buen amigo, porque te lo digo con toda injenuidad, no atino á donde vas á parar.

ROBERTO Bien, seré claro ya que asi lo quieres *(observa si hay alguien que escuche echando una mirada á su alrededor.)* Supongo que estamos solos?

TOMAS *(Se levanta, cierra la puerta y volviendo á sentarse)* Habla con confianza, seguro de que nadie nos escucha.

ROBERTO Pues entonces, fallará esta vez el adajio sobre los oídos de las paredes.

TOMAS No lo dudes.

ROBERTO Bueno, ya sabes que la ley colonial es inflexible con el esclavo homicida ó ladron.

TOMAS Si, es una costumbre importada al Brasil de las colonias inglesas.

ROBERTO Sabes que la autoridad abona al propietario una indemnizacion de cuatrocientos duros, toda vez que por alguno de los dos crímenes indicados le aborca alguno de sus esclavos, pues de lo contrario, estaria en el interés del dueño ocultar al criminal para no ser despojado de un capital que le reditúa por lo menos veinte y cinco por ciento al año.

TOMAS Sí.

ROBERTO Sabes tambien que basta el testimonio de dos blancos, uno que acusa y otro que sirve de testigo, ó en su defecto el de cuatro mulatos libertos para colgar á cualquier esclavo.

TOMAS Sí.

- ROBERTO** De consiguiente, si quieres, hoy mismo puedes venderle á la justicia por cuatrocientos duros el mas viejo de tus esclavos. La especulacion no puede ser mas brillante, ni menos azarosa.
- TOMAS** Pero, Roberto, semejante accion á mas de criminal seria infame ; seria el mas execrable abuso que pudiera hacerse de una indiscreta ley.
- ROBERTO** Escrúpulos ! Bah !... La ley castiga, Tomás, al que resulta criminal ; ella no penetra en la conciencia de los acusadores. Además, tú como propietario no puedes serlo. ¿Qué te importa entónces que la justicia cuelgue algunos negros mas ó menos si te los paga y te los paga bien ?
- TOMAS** Es que yo siempre seria cómplice de una accion infame, de un crimen sin igual. Mis remordimientos serian eternos. Al fin, un negro es un hombre, como tú, como yo. (*Aparte.*) Dinero maldito !
- ROBERTO** Un hombre, dices ? Ya veo que no eres fuerte en historia natural, pues á un cuadrumano le llamas hombre ; y lo que mas me desconsuela es, que mientras profeses semejante filosofia tus negocios no irán en popa. Tus escrúpulos son indignos de un colono.
- TOMAS** ¿Qué quieres, Roberto ? no puede el hombre honrado sofocar los sentimientos que nacen del corazon, de este déspota [*se pone la mano sobre el corazon*] que el éco de la razon ahoga, cuando esta se atreve á hablarle de sus cálculos y combinaciones.
- ROBERTO** [*Aparte*] Hipócrita ! (*Dirijiéndose despues á Tomas*) En otro caso, querido Tomas, comprenderia tus escrúpulos ; pero tratándose de un negro estúpido, inútil, encorvado bajo el peso de sus años, medio muerto ya, por decirlo asi, admiro á fé mia la humanitaria exhuberancia de tu corazon.
- TOMAS** (*Despues de meditar un breve instante.*) Tienes razon : hay algo de pueril en mis recelos, algo de exa-

jerado en los sentimientos de mi corazón. Pero qué quieres? el hombre de bien es así... Por otra parte... ¿dónde se hallarían esos testigos de buena voluntad?

ROBERTO En muy poca agua te ahogas, Tomás. Con este, (*se pone la mano sobre el pecho*) cuenta desde ahora, con la condición, bien entendido, de que en caso análogo, me retribuirás la oficiosidad.

TOMAS Convenido. (*Aparte*) ¡Soy un infame! (*Dirigiéndose á Roberto*) Pero falta un segundo testigo y no se me ocurre donde....

ROBERTO Brulart es tu amigo, y creo que no te rehusaría....

TOMAS En efecto, no se me había ocurrido. Le aguardo por momentos para tratar de un negocio que le importa. Le hablaré.

ROBERTO Ya ves cuán fácilmente se pueden obtener cuatro cientos duros por lo que nada vale.

TOMAS Tienes, querido Wills, una imaginación realmente privilegiada.

ROBERTO La amistad aguza el entendimiento. (*Aparte*) Y sobre todo la necesidad que tengo de tí.

TOMAS (*Aparte*) Malvado! Si yo tuviera en mi cartera cien duros siquiera. Pero estoy completamente arruinado.

ROBERTO (*Aparte*) Hipócrita!

TOMAS Cuento esta, entre las muchas pruebas que tengo recibidas de tu larga y sincera amistad.

ROBERTO Déjate de cumplimientos y hablemos de otra cosa.

TOMAS De lo que quieras.

ROBERTO ¿Sabes que es bien extraña la historia del negro ese que te vendí el año pasado?

TOMAS ¿Cuál? Atar-Gull?

ROBERTO Sí, el más joven.

TOMAS Efectivamente, tiene algo de fabulosa. Te aseguro que à medida que le voy conociendo, cada vez me

admiro mas de que haya sido tratado con tanta dureza. No puedes imaginarte, Roberto, el ascendiente que cobra sobre todos los demas esclavos, y el cariño que la familia le tiene. Es inteligente y bravo como ninguno. Siempre solícito y servicial, diríase que adivina mis pensamientos, deseando anticiparse á mis mas minimos deseos. Para hacerme entender de él me basta una mirada.

ROBERTO Con razon están vds. encantados del negro; he ahí uno, que á la verdad no vale la pena de ser ahorcado.

TOMAS Calla, Roberto!

ESCENA III.

Los mismos, BRULART (golpeando la puerta del fondo).

BRULART Qué! se conspira en esta casa contra la autoridad, que asi se cierran sus puertas y ventanas?

TOMAS (*Levantándose*) Hombre, es Brulart (*abriendo*).
Hola, vd. por aquí y á esta hora?

BRULART Buen dia, señores.

TOMAS Cómo vá, conde?

ROBERTO (*Haciendo una cortesía*) Caballero,...

BRULART Dímulen vds. si les he interrumpido...

TOMAS Nada de eso....

BRULART Los marinos somos gente franca, sin doblez y á fuerza de tratar á todo el mundo sin reserva acabamos por hacernos impolíticos é importunos.

ROBERTO Lo que es en este instante, no nos perturba vd., pues aunque hace un momento, que efectivamente conspirabamos contra la autoridad colonial, tratábase solo de un complot pacífico, que ya está ter-

minado, y cuando llamó vd. hablábamos de otra cosa.

BRULART Sin embargo, la puerta continuaba cerrada....

TOMAS Casualidad!

ROBERTO Es cierto, porque todo el misterio se reducía á unos elogios, que Tomás me hacía de un negro del que parece estar encantado.

BRULART Encantado de un negro!

TOMAS Encantado no: pero te aseguro, que á veces se me figura que la tez de ese esclavo es postiza. Parece increíble, que perteneciendo á una raza tan abyecta abrigue semejante corazón! Tiene rasgos de nobleza y generosidad verdaderamente inauditos. Si le hubieran visto vds. hace pocos días arrojarle intrépidamente de nuestro carruaje, y con vigorosa mano sujetar las dos mulas alazanas que desbocadas iban á precipitarse en un despeñadero, hundiéndonos á todos en él, hasta tú mismo, Roberto, que abrigas tanto desprecio por su sangre, le habrías admirado! ¡Qué negro! En aquel momento crítico estuvo sublime de valor. Parecía que algun extraño móvil, mas poderoso que la adhesión á su amo le infundía tan temerario arrojo. No te equivokes, Roberto: mi vida, la de mi mujer, la de mi hija, se las debo á ese esclavo. Les hablo á vds. seriamente: si me ofrecieran dos mil duros por él no le vendería.

BRULART Vaya, vaya! que el negro le ha fascinado á vd.

ROBERTO ¿Olvidas, Tomas, que no ha hecho sino cumplir con su deber? Un esclavo es un perro, cuya obligación es morir en defensa de su amo, y ni aun así adquiere títulos bastantes para que se le coloque en la línea en que tú le quieres colocar.

TOMAS Sin embargo, Roberto, este negro no es como los demas; pertenece á esas rarísimas escepciones que su casta suele producir. Sabe leer y escribir

con asombrosa perfeccion, y es un misterio quiense lo enseñara. Yo le observo cuidadosamente, estudiando sus mas insignificantes movimientos, y puedo asegurarte que su viveza se acerca mucho al talento. El tiempo quizá te lo pruebe: entónces verás que con razon hago elogios de él, y que dista mucho de haberme fascinado.

ROBERTO Todo es posible, Tomas; la naturaleza es caprichosa en sus creaciones; pero yo no creo con tanta facilidad como tú en maravillas africanas.... y me voy (*Saludando como quien vá á marcharse*) con el permiso de vds....

BRULART Supongo, que no se irá vd. por mí.

ROBERTO No, señor, nada de eso, y, tan esasi que vuelvo dentro de un instante. Voy á exigir de la recta y justiciera autoridad el castigo de un criminal; lo siento, querido Tomas, por ser el delincuente uno de tus mas antiguos servidores.

TOMAS Qué hacer! Es demasiado grave nuestra responsabilidad para ocultar su delito.

BRULART Pues no se detenga vd., porque es hora ya de que se cierre el Consejo colonial.

ROBERTO Dentro de un momento soy de nuevo con vds.

(*Vase*)

ESCENA IV.

TOMAS, BRULART.

TOMAS Pobre negro!

BRULART Qué oigo! Siente vd. conmisericion por un entetal? Olvida vd. su raza? Olvida vd. sus mañas? El negro no se corrije jamas.

TOMAS Qué quiere vd.? es un antiguo esclavo....

BRULART Eh! estará ya viejo.

TOMAS Si; pero, hablando de otra cosa (*le insinúa una silla y ámbos se sientan*), se ha resuelto vd. al fin á vender su cargamento aquí, ó como la última vez singlará vd. para el Rio Janeiro?

BRULART No; he reflexionado, y esta mañana me he decidido á venderlo aqui, en lotes, lo que creo me dará un buen resultado. ¿Querria vd. acaso comprarmelo?

ESCENA V.

Los mismos, ATAR-GULL [que yendo á entrar por la puerta del fondo, se detendrá en el dintel de ella al ver á **BRULART.**]

TOMAS Quizá....

BRULART [*Aparte*] Veamos si sacrificando algunos puñados de oro, obtengo la mano de Sofia.

ATAR GULL ¡Justicia divina! Brulart aqui!....

(*Vase.*)

ESCENA VI.

Los mismos menos ATAR-GULL.

TOMAS (*Aparte*) El tiene interés en la mano de Sofia; por obtenerla venderá sus negros por poco mas que nada.

BRULART ¿Con que no está vd. distante de entrarle al cargamento del "Intrépido"?

- TOMAS** Sí, pero sería preciso que me diese vd. plazos muy largos, y sobre todo, es lo esencial, que se colocara vd. en un terreno razonable, es decir, en términos de negocio.
- BRULART** Hé dicho antes que soy franco, y ahora voy á darle á vd. una prueba inequívoca de ello, diciéndole, que para el padre de Sofia el plazo será ilimitado, y el precio el intrínseco de la mercancía.
- TOMAS** Gracias por tanta franqueza y....
- BRULART** Ya sabe vd. cuanto cuesta cada negro en las costas africanas; calcule V. además los gastos de manutención, una mortalidad de cinco á seis por ciento. No ponga vd. en cuenta, si quiere, los riesgos de ser apresados por los cruceros de bandera negra, y obtendrá vd. un resultado de setenta duros por cabeza, previniéndole á vd. que este cargamento se compone de puros minas y benguelas que son los mas buscados.
- TOMAS** Es la quinta parte del precio corriente en plaza, así es que no comprendo cómo....
- BRULART** Le he pedido á vd. la mano de Sofia en mi viaje anterior, y así esta dicho todo.
- TOMAS** (*Un tanto pensativo y aparte*) Bastaría la utilidad que dejase este negocio para entrar en fondos.
- BRULART** (*Aparte*) Es un sacrificio inmenso, ¿pero qué no haría yo por ella?
- TOMAS** Agradezco infinito.... Pero para que podamos entendernos será necesario que no mezcle vd. los negocios mercantiles con los asuntos de familia.
- BRULART** Sin embargo, é insistiendo hasta el fastidio en que soy franco, añadiré que no hay negocio posible entre vd. y yo, mientras no me haya vd. formalmente prometido que Sofia sera mi esposa.
- TOMAS** Capitan.... á cualquier hombre que no le conociese á vd., su lenguaje le habria ofendido, y con razon. Pero yo que conozco el noble y expansivo caracter

de vd., estoy mas dispuesto á disimular una proposicion, que si bien es cierto, injuria mi dignidad personal, halaga al propio tiempo mi paternal cariño, pues en ella solo veo una manifestacion del ardiente deseo, que tiene vd. de unir su suerte á la de Sofia.

BRULART Gracias, gracias por tanta indulgencia y bondad, pero devuélvame vd. franqueza por franqueza, y no dudo que asi nos entenderemos mejor.

TOMAS Permítame vd. entonces observarle, que Sofia es muy jóven aún.

BRULART Asi, jóven, sencilla, pura como las brisas del mar, asi la quiero yo. Su rostro anjelical me hará olvidar un pasado tan lleno de borrascosas vicisitudes.

TOMAS Repare vd. tambien, Capitan, que no tendrá dote, que el estado de mis negocios es malo, y que será pobrísima la herencia que su padre la pueda dejar.

BRULART Calle vd.... amo en Sofia la pureza de los sentimientos, esa bondad que cautiva, esa belleza que á cuantos la miran y la tratan embeleza. ¡Qué me importa su dote! ¡qué me importa su patrimonio! Y, en prueba de ello, concédame vd. su mano y desde este momento la doto en cien mil duros.

TOMAS Mucho dinero es, Capitan.

BRULART Soy rico (*aparte*) Desgraciadamente rico. (*Dirijiéndose á Tomas*) ¿No lo sabe vd.?

TOMAS Si : pero cien mil duros....

BRULART Cien mil duros.... ! Diga vd. pues, si me concede la mano de Sofia, y acto continuo le estiendo á vd. dos documentos: el uno, obligándome á dotarla en cien mil duros, y el otro, declarando que le he vendido á vd. de contado, el cargamento del «Intrépido», compuesto de cuatrocientos cincuenta negros á razon de setenta duros cada uno..

TOMAS Capitan, la generosidad de vd. no tiene límites. Mi

hija no puede dejar de ser feliz al lado de tan generoso corazón. Yo no puedo, ni debo oponerme á su felicidad, y así, le concedo á vd. la mano de Sofia.

BRULART Gracias: puede vd. decir que con una palabra ha sellado la felicidad de una alma que vivía sin consuelo.

TOMAS Será posible?

BRULART Sí.

TOMAS *(Señalando una mesa en la que habrá recado de escribir)* ¿ Quiere vd. escribir?

BRULART *(Sentándose á escribir)* En el acto, y vd. también.

TOMAS *(Sentándose y aparte)* Mi porvenir está asegurado, derrotados los que han descontentado mis letras por humillarme y perderme.

BRULART *[Escribiendo y aparte.]* Egoísmo inaudito!

ESCENA VII.

Los mismos, ROBERTO *(que entra y habla aparte con Tomas, que en ese momento acaba de escribir)*

ROBERTO Todo está pronto. ¿ Le has hablado?

TOMAS Aun nó, he reflexionado y esa acción, Roberto, es una vileza.

ROBERTO Si eh? *(con aire amenazador)* Pero es que el negro está ya en manos de los jueces, acusado, y acusado por mí, y que solo se espera tu deposición, es decir, la de Brulart, para descargar sobre el culpable todo el peso de la ley.

TOMAS Fatalidad! Fatalidad!

BRULART *(Que habia estado escribiendo se levanta y le en-*

trega á Tomas dos medias hojas de papel) Vea vd. si todo está en regla.

TOMAS [*Entregándole á su vez lo que ha escrito*] Y vd. tambien.

ROBERTO [*Mientras Tomas y Brulart leen*] Que canje de tratados es este ? Daria cualquier cosa por saber de que se han ocupado estos dos pícaros en mi ausencia.

BRULART [*Concluye de leer y se dirige á Roberto*] Muy pronto ha dado vd. la vuelta Sr. Wills.

ROBERTO Es que tengo la mania de hacer todas mis cosas ligero, pues, como buen ingles jamas olvido que tiempo es dinero.

TOMAS [*Concluyendo de leer*] Perfectamente [*Dirijiéndose á Roberto*] Roberto, tengo el placer de presentarte á mi yerno futuro.

ROBERTO [*Con asombro*] Tu yerno! [*aparte*] La ha vendido! [*Dirijiéndose á Brulart y haciendo una cortesia*] Caballero....

BRULART Cuénteme vd. como amigo de la casa, en el número de sus servidores.

ROBERTO Agradezco.... [*Dirijiéndose á Tomas*] Te prevengo que nos esperan,

TOMAS [*Contrariado*] Lo sé.

ROBERTO Si ; pero no hay tiempo que perder.

TOMAS [*Aparte*] Suerte impia! [*Dirijiéndose despues á Brulart*] Tengo necesidad de que me haga vd. un pequeño servicio.

BRULART Le considero á vd. mi suegro y este título le pone á vd. en el caso de hablar sin rodeos.

TOMAS Seré breve, pues.

BRULART Asi me place.

TOMAS Ya sabe vd. que la mayor parte de mis esclavos son muy viejos.

BRULART Sí.

TOMAS Pues bien, pienso hacer uso de un expediente colo-

nial muy comun aqui, y me veo forzado á ello por un compromiso. (*Hablan en voz baja*)

ROBERTO (*Mientras Tomas y Brulart hablan*) Que Sofia se casa parece fuera de duda. Oh! nunca vista hipocrecia! De todo creia susceptible á Tomas, y mucho mas estando aruinado, perdido, casi entre mis manos, por lo que felizmente me debe. Oh! sin esas letras yo era hombre perdido....Sin embargo, nunca hubiese creido que consintiera en casarla con este malvado. Y yo que fijaba en ella mi pensamiento, creyendo que cuando Tomas estuviera del todo en mi poder no me la negaria. Necio de mí! No hay duda, la ha vendido el infame. Brulart es generoso, y se la habrá pagado bien. Y yo no me he casado. Imbécil! Mas deja un negocio como este que diez años de ardientes soles y plantios, que todas las economias de 28 años de celibato.

TOMAS [*Hablando con Brulart*] Como vd. vé es asunto sencillo.

BRULART (*Marcadamente contrariado*) Es vd. el padre de Sofia. (*Aparte*) No la dejaré un instante á su lado. [*Continuando*], y no puedo rehusar el servicio que me pide despues de haber oido sus razones.

ROBERTO Eh! es una bagatela : se trata simplemente de cambiar especies muertas por numerario.

TOMAS Iremos cuando vds. gusten.

BRULART Estoy á la disposicion de vds.

ROBERTO Si, vamos cuanto antes, pues, el consejo ha prorrogado su sesion, y nos espera.

BRULART (*Aparte*) Es el último sacrificio que hago por ella.

TOMAS [*Aparte*] Ah! Roberto! Roberto!

ROBERTO [*Aparte*] Que cosas las de este mundo, que cosas tan raras!

Váanse.

ESCENA VIII.

SOFIA entrando por la puerta de la izquierda notablemente ajitada.

SOFIA No, no hay duda....aquí estaban....siento sus pasos aun....todo lo he oído....trama infernal !....él. mi padre.... y yo....con él y casada....que horror!!madre mía! Teodoro!

[Da un grito agudísimo y cae desmayada, cayendo al mismo tiempo el telón]

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion del acto anterior.

ESCENA PRIMERA.

SOFIA (volviendo de su desmayo)

SOFIA ; Que sueño tan espantoso !....Pero no....es imposible....mi padre no es capaz de inmolar el porvenir de su hija, de sacrificarla tan friamente á los cálculos de una innoble y ruin ambicion. Oh ! no ! Todo lo que he oido es efecto de una horrible pesadilla. No es verdad ?....Respondedme muros silenciosos, taciturnos testigos de ese crimen atroz , respondedme, pues,....decidme que las palabras de mi padre, que los acentos de ese hombre abominable traspasando vuestro espesor, han cambiado de sentido y significacion..... Decidme que cuanto he oido es obra de un fenómeno ex-

traordinario, y que mi pobre inteligencia no acierta á esplicarselo ; decidme que es todo ello un juguete de mi acalorada fantasia.... Callais ? Qué ! Nada me respondeis ? Quereis acaso que me vuelva loca—loca de desesperacion y de miedo? (*Se estremece*) ¡ Ah Teodoro, Teodoro mio ! Tú no sabes cuanto sufre en este instante tu Sofia ! ¿ Donde estás que no vienes ? Ven cuanto antes ! Yo necesito verte. Necesito depositar en tu pecho este secreto fatal.... Mi corazon necesita repetirte que te ama con ciega idolatria : que no hay poder humano que pueda separarnos : que es mas facil borrar las estrellas del Cielo que tu imagen querida de mi imaginacion. Teodoro ! Teodoro ! [*Siéntase, cayendo en profunda meditacion*]

ESCENA II.

SOFIA, TEODORO (que entra precipitadamente por la puerta del fondo)

TEODORO (*Dirijiéndose á Sofia y tomándola la mano*) Qué tienes, amada Sofia ? Me ha parecido oír tu voz al entrar, y ahora veo por tu letal palidez; que te encuentras bajo la influencia de una dolorosa impresion. Sí, la brillante melancolia de tus ojos acusa que has llorado. Qué tienes? Dímelo, dímelo, por Dios, si me amas.

SOFIA Si te amo ? Y qué ! ¿te atreverias á dudar de mí ? ¿De mí que sacrificaría por ti todas mis afecciones; de mí á quien tu eres tan necesario como el suave y fresco rocío á la yerba marchitada por el sol ardiente del estio ; de mí, que por el ritmo de este

corazon [*se pone la mano sobre el corazon*] podría contar las palpitations del tuyo? Ingrato! cruel!

TEODORO Yo dudar de tí! Nunca, jamas! Dudara mas bien de Dios....Pero estás notablemente ajitada, y por ese mismo amor que me has jurado, vuelvo á repetirte que me saques de la mortal inquietud en que estoy, diciéndome porque has llorado, porque sufres, que teaflije, viéndome que estoy á tu lado?

SOFIA ¡Ay Teodoro! Es un arcano atroz....Desde allí [*señala la puerta por donde ha entrado,*] todo lo he oido, sin perder una silabá siquiera....

TEODORO ¿Desde allí?

SOFIA Si, desde allí.

TEODORO Por compasion, Sofia, acaba : que has oido?...habla, habla aunque tus palabras deban desgarrarme el corazon.

SOFIA (*Como si delirase*) Sí, todo lo he oido.... Yo no puedo haberme engañado tan lastimosamente.... No... mi padre... imposible!

TEODORO Sofia, tu deliras.

SOFIA Pluguiera al cielo delirase.... pero no, Teodoro, mis oidos no me han engañado, mis negros presentimientos se han cumplido al fin. Oh!... mi corazon me lo anunciaba ha tiempo, Teodoro, y el corazon de una muger enamorada, es leal é infalible en presentir el dolor.

TEODORO Tú me haces temblar, Sofia: acaba por Dios; sácame, te lo suplico por última vez, de la agonía en que tus lágrimas y tu agitacion me tienen..., Dime, dime, qué ha sucedido?

SOFIA Escúchame, Teodoro. Mi padre y Brulart han concertado aqui, hace un momento, mi eterna desventura.

TEODORO Tu padre y Brulart, ese infcuo conde cargado de crímenes, sin mas pasaporte que su audacia y sus

millones?

SOFIA Sí, Teodoro.

TEODORO Pero, qué se proponen esos hombres atroces? (*con viveza*) Perdóname por tu padre.

SOFIA Quieren separarnos, Teodoro.

TEODORO Separarnos dices?

SOFIA Sí, Teodoro, quieren.... execrable palabra! quieren... casarme con él.

TEODORO (*Con furor*) Con él, y casarte!

SOFIA (*Con desaliento*) Sí. [*Después con pasión*]. Pero quién podrá separarnos, Teodoro? Es posible acaso separar dos corazones enamorados? Oh! Antes preferiría mil muertes, los tormentos del infierno.

TEODORO Si, amada Sofía, lo que el amor ha unido, unido está por Dios. ¡Padre inhumano, egoísta, cruel!

SOFIA (*Con tono de reproche*) Teodoro!

TEODORO Perdona, Sofía, las justas iras de mi corazón. Pero ningún padre tiene el derecho de labrar de esa manera la infelicidad de una criatura, á la que ha dado el ser.

SOFIA Vamos Teodoro, á arrojarnos á los piés de mi madre. Ella, mi única amiga y compañera, ella conoce el vínculo puro que nos une: ella como mujer sensible y tierna, comprenderá mi dolor, nuestra profunda desesperación. ¡Quizá consiga con sus ruegos unidos á los nuestros, que mi padre desista de la palabra empeñada!

TEODORO No; no lo creas, Sofía.

SOFIA Oh! nó, Teodoro, mi padre es bueno: él nos ha visto crecer como dos arbustos, separados al parecer pero mecidos por la misma brisa, cuyas raíces entrelazándose misteriosamente, han vivido de la misma savia, formando un tronco común. Si no ha comprendido nuestro amor, comprenderá cuando se lo confesemos, que no se puede tronchar al uno sin que se entristezca el otro, y secándose se muera.

TEODORO (*Con ironía*) Sí, tu padre es bueno. (*Con firmeza*) Pero es un hombre inflexible, y sus resoluciones son irrevocables.

SOFIA Pues bien, Teodoro; si los ruegos de mi madre, si tus súplicas, si mis lágrimas, si su propio cariño, en fin, no le conmueven, entonces...

TEODORO Entonces qué, Sofía?

SOFIA Qué, Teodoro? Piensas tu que yo puedo unir mi suerte á la de un malvado?

TEODORO Sofía, por Dios!

SOFIA Dios! A él, á él, Teodoro, si separarnos quieren, ofreceremos el holocausto de nuestro amor. O concibes tu la vida sin mí, Teodoro?

TEODORO La vida sin tí!!... Oh! aparta, aparta de tu imaginación esas visiones evocadas por el dolor. Vamos á echarnos á los piés de tu madre.

SOFIA Sí; vamos. Pero no lo olvides, Teodoro, yo prefiero la muerte, mil veces la muerte á verme separada de tí. O dudas acaso todavía de mí, como dudaste hace un momento?

ESCENA III.

Los mismos, ATAR-GULL (que entra por la puerta del fondo y se detiene en ella un momento.)

TEODORO Por piedad, Sofía, basta [*la besa la mano*]. Vamos.

ESCENA IV.

ATAR GULL. (entrando)

ATAR GULL [*Después de un breve instante de meditación y de observar en torno suyo*] Los celos me devorarán... No hay duda... se aman; ella prefiere la

muerte, mil veces la muerte, á verse separada de él. Y, sin embargo, ese amor al lado del mío, es una chispa al lado de un volcan. ¡Pigmeos! Hablan de amor y no han comprimido jamás su corazon! ¿Saben ellos acaso lo que son torturas? ¡Oh! si medirse pudiera la intensidad de una pasión, vergüenza diérais el comparar la suya con la del vil negro africano, á quien se le mira con desprecio y se le habla con la punta del pié.... Qué dulce debe ser oír de su lábio el remedo lisonjero de lo que atesora su corazon! Mi sangre, sí, mi sangre derramara gota á gota, por escuchar de su boca una palabra siquiera de amor. Miserable condicion la del esclavo! ignominiosa tez (*se pega en la cara con ira*) que á vivir me condenas ahogando siempre los sentimientos mas íntimos y delicados del corazon! Oh! si yo pudiese arrancarme esta máscara odiosa, con este corazon y esta cabeza ¿no podria inspirar y sentir lo mismo que.... ¡Qué digo! ¿Cuantos blancos hay que sintieran é inspiráran lo que yo?.... Insensato negro! Hé ahí tu vida: delirar, maldecir y blasfemar.... (*cae de rodillas*).... Pero decidme, Dios poderoso! Dios justo! Dios bueno! ¿Qué inescrutable designio se ha propuesto vuestra sabiduría, estableciendo tan sarcásticas desigualdades en la creacion? ¿Por qué me habeis dado una alma capaz de sentir y una inteligencia capaz de comprender, y condenando mi raza á la barbarie y la esclavitud, me habeis condenado, lo mismo que á tantos otros infelices, á esta tan horrible y desesperante situación? Por qué los instintos fieros del bruto no me has dado mas bien? Por qué le has concedido á mi corazon afecciones profundas, tiernas y sinceras, si es ridiculo á los ojos de la sociedad que el negro diga,—hay algo aqui [*se pone la mano sobre el corazon*], si es una burla que esclame, hay

algo aca (*se toca la frente*)! Amor y sentimiento cosas son que solo el blanco tiene el privilegio de experimentar, y el derecho de confesarlas sin rubor! Misero Atar-Gull!... Mas, siento pasos, disimulemos. (*Finje que arregla los muebles desacomodados*.)

ESCENA V.

ATAR-GULL, TOMAS, ROBERTO, (que entran por la puerta del fondo sin reparar en Atar-Gull, que cruzará los brazos permaneciendo de pié en humilde actitud.

TOMAS Te juro, Roberto, que el espectáculo me ha conmovido. Ese negro fué siempre un buen servidor. Muchos años ha estado conmigo, y nunca, jamás he tenido la menor queja de él; duro como la encina, era á la vez paciente como el buey.

ROBERTO Bah! Bah! Bah! de lo que era al principio, á lo que era no hace media hora aun, hay poco mas ó menos la misma diferencia que entre el estado de tus negocios hace un rato, cuando tratábamos de enderezarlos y tu situacion actual.

TOMAS Tienes razon, Roberto, y puesto que lo hecho no tiene remedio ya, mejor es no pensar en ello.

ROBERTO Pues es claro.

TOMAS Lo que debemos hacer es pensar en distraernos, en divertirnos, ya que cuando menos lo esperábamos la fortuna me ha brindado su mano protectora, enviándome á Brulart, cuyo próximo enlace con Sofia es una promesa de futura felicidad.

ROBERTO Pues hagamos algo, hombre, un paseo... cualquier cosa que alegre el espíritu.

TOMAS ¿Qué te parece, que improvisemos una partida de caza?

ROBERTO Hombre, excelente idea

TOMAS El ejercicio despertará el apetito.

ROBERTO Lo que es yo no necesito estimulantes ; perome hará bien, hace tiempo que camino poco.

TOMAS Pues manos á la obra ; corria una lijera brisa cuando entramos, tendremos una tarde magnífica.

ROBERTO Voy entonces en busca de mis arreos de caza. [*Se dispone á salir*]

TOMAS Si, no hay tiempo que perder. Pero....

ROBERTO Qué ?

TOMAS Hazme el gusto de pasar por la posada del « Ancla de Hierro » donde vive Brulart é invítale de mi parte. Ha sido cuando jóven un gran cazador.

ROBERTO Dentro de un momento estaré aqui con él.
[*Váse*]

ESCENA VI.

Los mismos, menos **ROBERTO**.

TOMAS No puedo apartar de mi vista el aspecto de ese miserable negro, sacrificado tan friamente á los cálculos de una ruin y mezquina ambicion. Ahorcado ! Ahorcado ! despues de tantos años de trabajo y tantas pruebas de fidelidad ! [*Siéntase en una silla cayendo en profunda meditacion*]

ATAR GULL Qué he oido ! Un negro ahorcado, y viejo ! Alguna victima quizá de la incansable codicia de nuestros opresores. Y hablan de humanidad ! Pobre anciano ! Pobre ! Pero ay ! si el infeliz tiene un vengador ! ¿Quién será ? Vamos á saberlo.
[*Váse*]

ESCENA VII.

TOMAS, [*saliendo de su meditacion*]

TOMAS La honradez es una químera....Hipocresia la virtud....la sociedad un atajo de animales egoistas,

falsos y rapaces que solo tratan de engañarse y devorarse los unos à los otros....La impunidad!...la impunidad, he ahí lo que todos anhelan. Que horrible cuadro ! Fijo mi vista en la humanidad y en todas partes veo el vicio triunfante sobre la virtud: aquí un crimen impune, allí un inocente sacrificado....Codicia infernal!....Ella sofoca en el hombre hasta la voz de la misma naturaleza....Fascinadle con oro, y será en vano que le habléis á su corazón....Nada le entenece....Ni la mirada suplicante de la víctima que se dispone á inmolarse, ni las lágrimas de la esposa, ni la honda querrela de la hija cuya pureza se vende, por una falsa vanidad, por no decir: estoy arruinado. ¡ Y somos la parte mas noble de la creación ! ¡ Sarcasmo ! Pero si el hombre honrado sufre persecuciones, y el malvado goza y rie, ostentando su frente con altivez, sin que el remordimiento la oscurezca un momento siquiera ¿ qué es la justicia ? ¿ Dónde el equilibrio está ? ¿ Será convencional acaso que es un crimen ahorcar, que el homicidio, el robo, ¡ que sé yó ! son delitos ? ¿ O será que un instinto secreto asi se lo revela á la conciencia de la humanidad ? Qué ! ¿ Será cierto que hay un mas allá ? [*Se levanta y se pasea como queriendo desecher una idea enojosa*] La conciencia, he dicho ! La conciencia ! Pero la conciencia es el miedo, y yo no tengo miedo. Y porqué lo habria de tener ? No paso por lo que se llama un hombre honrado?... ¡ Hay quien me crea capaz de eso que la sociedad denomina infamia.... ? La eternidad entonces ! Quimera ! Esta idea espanta á los que no tienen bien templado corazón ! Pero á mí....á mí....qué ! tendrias acaso miedo de la eternidad, tú, Tomas Willson ? Dudas por ventura de que todo conclaye aquí... Y la impunidad ?.... la impunidad!...la impunidad! he ahí lo necesario,

el amuleto encantado. Y, pues lo tengo! anunciemos á mi mujer que he resuelto casar á Sofia con Brulart (*Se acerca á la puerta de la derecha y llama*) Ana! Ana!

ESCENA VIII.

TOMAS, ANA.

ANA (*Entrando*) Venia hacia aquí cuando oi tu voz que me llamaba.

TOMAS Siéntate, Ana, y escucha, que aunque seré breve el negocio es de gravedad, y requiere que le prestes toda tu atencion.

ANA (*Toma una silla y se sienta*) Ya te escucho, Tomas. [*Aparte*] Si podré disimular que todo lo sé? ¡ Dadme fuerzas, Dios mio!

TOMAS [*Sentándose*] Ana, el estado de mis negocios y la imposibilidad en que me hallaba de regresar á Europa, cuando nuestro viaje era mas necesario que nunca por el mal estado de tu salud,—me tenian, como sabes sumamente desazonado. Mas, al fin, estoy tranquilo, pues puedo anunciarte que la hora de nuestra partida está cercana y que....

ANA ¿ Deveras, Tomas?

TOMAS ¿ Lo dudas?

ANA No ; pero me siento tan débil, es tan difícil que pueda soportar otro verano en este pais, hasta cuyas costumbres me son antipaticas, que no hay cosa que me lisonjee que en el primer momento no se me figure mentira. Necesito tanto, Tomás, volver á ver esa tierra querida, donde he recibido las primeras impresiones de la juventud, donde viven aun mis padres amados! Su recuerdo está fijo en

- mi mente como una estrella en el cielo ; la idea de que puedo morir lejos de ellos me desespera.
- TOMAS** Vamos Ana, no te abandones así á la desesperacion cuando todo lo concilia mi conyugal solicitud. La suerte por fin ha dejado de sernos adversa. Empieza ya á despejarse el negro horizonte de nuestro porvenir. De hoy mas volveremos á ser felices como en los primeros dias de nuestra union. La Providencia no nos habia del todo abandonado.
- ANA** Tengo el corazon lleno de dudas, Tomás, y sin embargo tus palabras hacen jerminal en él dulcísimas ilusiones.
- TOMAS** Y con razon, Ana.
- ANA** Pero estoy importuna por demas. Continúa, Tomás, decias que....
- TOMAS** Decia que hace algun tiempo que un hombre de noble linaje, acaudalado y distinguido, aunque extraviado en su juventud por una de esas fatales circunstancias que precipitan á los mortales en senderos tortuosos, me pidió la mano de Sofia, lo que yo mas amo en la tierra, Ana querida, despues de tí.
- ANA** Y me lo habias ocultado ?
- TOMAS** Nuestra hija tenia apenas catorce años. No era prudente casarla. Hice algunas reflexiones á su pretendiente y convinimos en que cuando hubiese cumplido diez y seis volveriamos á hablar de este negocio. El término del plazo se ha cumplido, y la persona que quiere unir su suerte á la de Sofia ha vuelto á reiterarme su pedido, recordandome mi promesa.
- ANA** Y está aquí ?
- TOMAS** Si, y como poderosas razones me han decidido á darle mi consentimiento, espero que tú, que tanto ascendiente tienes sobre ella se lo anuncies, preparando habilmente su corazon.

- ANA *(Aparte)* Pobre Sofia !
TOMAS El doterá de cien mil duros ; el partido es brillante y asegura su felicidad, pues, el conde Brulart es todo un caballero.
- ANA Brulart, has dicho, Tomás ?
TOMAS Brulart, sí.
ANA Ah! dime mas bien que nó. Nó, no puede ser. ¿Que poderosas razones han podido decidirte á otorgarle la mano de Sofia á un hombre tan despreciable como ese ?
- TOMAS Ana !...
ANA Qué encuentras en él que pueda armonizarse con el alma tierna y sencilla de nuestra Sofia?
- TOMAS Haz á un lado, Ana, reflexiones inútiles é importunas.
- ANA No, Tomás, dime que tus lábios no han pronunciado el nombre de Brulart dime que sueño despierta, dime que estoy loca, dime hasta que no amo á Sofia, pero que no vuelva yo á oír que ese hombre ha de casarse con nuestra hija.
- TOMAS Cumple, Ana, cumple lo que tu marido te ordena. Esa es tu mision. Yo tengo iguales derechos que tú sobre Sofia, la amo tanto como tú, mas razonablemente quizá....
- ANA Tomás.
TOMAS Y, no la entregaria á quien no tuviese la firme persuasion que ha de hacerla feliz.
- ANA Si, si, es cierto *(Aparte)* No sé ni lo que digo.
TOMAS *(Aparte)* Pobre mujer!
ANA Si, tú eres bueno y honrado, y no harás desgraciada á nuestra hija casandola con un malvado.
- TOMAS [*Con impaciencia*] Señora ! He comprometido mi palabra de honor: es fuerza cumplirla y la cumpliré.
- ANA Oh ! no ! Tú no puedes consentir en semejante union. Renuncia á ella.

- TOMAS** Es imposible, señora !
ANA Por lo que mas ames, Tomás, por la memoria de tu madre, renuncia, renuncia à ese enface fatal.
- TOMAS** Lo vuelvo á repetir, Señora, es imposible, imposible !
- ANA** (*Arrodillándose*) Imposible! Imposible tratándose de la felicidad de una hija!... Mírame de rodillas á tus pies.
- TOMAS** Alza, Ana, alza por Dios!
ANA No, no me levantaré hasta que no me prometas que Sofia no será esposa de ese inicuo conde.
- TOMAS** Lo repito por última vez, Señora, es imposible: mi resolucion es irrevocable; Sofia se casará con Brulart.
- ANA** [*Levantándose con dignidad*] Pues bien, Tomás, nunca, jamas cuentes con mi consentimiento, y mucho menos esperes que yo hable à Sofia de ese infame.
- TOMAS** Señora !...
ANA Ella morirá de desesperacion antes que dar su mano á un hombre á quien desprecia.
- TOMAS** (*Con furor*) Olvida vd., señora, que soy su marido? Que soy su padre, y que, à entrambas puedo obligarlas...?
- ANA** No, nada hay Tomás que en una madre ahogue el grito cariñoso de la naturaleza. Tu puedes hacerme infeliz : el destino de la mujer depende muchas veces de los caprichos del marido. Yo me resignaria. Pero el marido no puede obligar á la mujer á firmar la sentencia de muerte del ser que ha llevado en sus entrañas. Donde unos deberes acaban, alli empiezan otros, Tomás, y si tú....
- TOMAS** ¿Quieres, Ana, hacerme perder el juicio, y que tus insultos me hagan olvidar que eres una débil mujer?.
- ANA** [*Conmovida*] No, Tomás, solo quiero conmoverte;

pero veo que es de risco tu corazón. Quiero hacerte comprender, que si la esposa puede resignarse, la madre no puede ser indiferente al porvenir de su hija. ¿Quieres mi vida? Tómalala. Pero unirme á tí para subyugar la voluntad de Sofía, para labrar su infortunio, su muerte quizá, no lo esperes, nó, nó, Tomas. [*Se pasa la mano por la frente, como queriendo desmayarse*] No puedo tenerme de pié....me siento....[*Cae desmayada en la silla*]

TOMAS El cariño la ciega. Tratemos de calmarla ; veamos si con súplicas mas bien que con imperio...Ana [*La toma la mano*] Sus manos están yertas [*Dá voces*] Sofía, Juana, Atar-Gull.

ESCENA IX.

Los mismos, SOFIA, JUANA, ATAR-GULL, que entran por la puerta del fondo.

SOFIA (*Entrando precipitadamente*) Qué hay? qué hay Señor?

TOMAS Es tu madre que está mala.

SOFIA (*Acercándose á Ana*) Cielos ! *Le toma las manos con cariño* Madre mia ; Madre mia ! Atar-Gull ! vuela en busca de Teodoro. (*Atar-Gull se dispone á salir y á ese tiempo entra Teodoro.*)

ESCENA X.

Los mismos, TEODORO que entra por la puerta del fondo.

TOMAS (*A tiempo que va á entrar Teodoro*) Bien venido sea vd., Teodoro. Llega vd. justamente en momentos en que necesitamos de su auxilio.

TEODORO ¿ Qué ha sucedido ?

TOMAS Poca cosa....un vahido.

SOFIA Acérquese vd., Teodoro, acérquese vd.

TEODORO (*Acercándose á Ana y tomándole el pulso*) No se aflijan vds. Esto pasará pronto. No es nada, Sofia.

SOFIA Deveras, Teodoro ?

TEODORO Si ; pero ábran vds. las puertas y ventanas. Es necesario que la señora respire un aire mas libre para que pueda volver en sí con rapidez.

TOMAS Entónces, mejor será llevarla al jardin.

TEODORO Es cierto.

SOFIA Pues, vamos, vamos al jardin.

TEODORO Atar-Gull ! acércate, ayúdame á conducir á tu señora. [*Teodoro y Atar-Gull alzan la silla en que está sentada Ana y se la llevan.*]

SOFIA (*Dirijiéndose á Teodoro, mientras este conduce á su madre.*) ¿ Con que pasará pronto, Teodoro ?

TEODORO Si, Sofia, en cuanto la brisa de la tarde refresque su rostro. Tranquílcese vd.

SOFIA (*Aparte*) Cuanto le amo ! Qué bueno es ! (*saliendo*) Pobre madre ! (*aparte*) y por nosotros todo, por nosotros !

(*Vánse todos menos Tomás.*)

ESCENA XI.

TOMAS, solo.

TOMAS (*Sacando el reloj*) Mucho tardan Roberto y Brulart....Apostaria que....

ESCENA XII.

TOMAS, ROBERTO, BRULART que entran con escopetas y arreos de caza.

ROBERTO (*Entrando*) Qué apostarias ?

TOMAS Lo que no puedo apostar ya, puesto que están vds. aquí.

BRULART Y decierto que no puede vd. decir que hemostar-dado.

ROBERTO No, no me quejo, pero estaba impaciente....

TOMAS Y si te quejãras no tendrías razon, pues hemos vo-lado.

TOMAS Tanto como eso nó. Pero un momento mientras co-jo mis arreos de caza.

(Váse.)

BRULART Sabe vd. que es verdaderamente maravilloso lo que del tal negro me decia vd.?

ROBERTO Ya lo creo, no se ven negros asi todos los dias; le aseguro à vd. que si volviese à mi poder no lo ven-deria, ni por diez veces mas de la suma en que Tomas tuvo la fortuna de comprarmelo.

TOMAS [*Entrando*] Cuando vds. gusten. Estoy pronto.

ROBERTO Pues vamos.

Vânse.

ESCENA XIII.

TOMAS, volviendo sobre sus pasos y **ATAR-GULL** que en-
trará.

TOMAS Atar-Gull!

ATAR-GULL Señor.

TOMAS Hàcia el anochecer irás al bosque, en busca de nuestras armas y me esperarás en la avenida delàs tres palmeras.

Váse.

ATAR-GULL Si, Señor.

ESCENA XIV.

ATAR-GULL, ANA, SOFIA, TEODORO entrando y **ANA** apoyada en el brazo de **TEODORO**.

ANA (*Sentándose*) Gracias, gracias, querido Teodoro. Gracias hija mia. ¿Y tu amo, Atar-Gull?

ATAR-GULL Salió a cazar, señora, diciéndome que al anoche-
cer fuera á buscarle al bosque, esperándole en la
avenida de las tres palmeras.

ANA Esta bien, vete!

ATAR-GULL Si señora, pero ¿cómo se siente vd.?

ANA Mejor, hijo mio gracias.

ATAR-GULL (*Aparte*) Pobre mujer! (*Váse*).

TEODORO ¿Con qué se siente vd. mejor, señora?

ANA ¡Oh! sí, Teodoro. El aire fresco y puro de la tarde
ha calmado la fiebre abrasadora que me devoraba.
Pero la vista de las lozanas flores de mi jardín me
ha entristecido. Es particular la melancolia, que al
contemplarlas se apodera siempre de mí! Hay en-
tre las almas dolientes y las flores, una oculta sim-
patía, cuyos efectos se sienten, pero que es imposi-
ble definir. ¿Será que al comparar su existencia con
la nuestra encontramos que ambas son igualmente
efímeras y fugaces?

SOFIA ¡Bellas flores! Yo también siento al contemplarlas,
oprimirse mi corazón.

TEODORO Es natural. Las flores producen impresiones que
varían según el estado en que se halla el ánimo de
cada criatura. Unas veces alegran, otras entriste-
cen. Pero cuando el alma está triste, diríase que
de su aliento se exhalan reminiscencias de tiempos
más felices, que no hacen sino aumentar y aumen-
tar el pesar que nos acongoja.

ANA. Tiene [razon Teodoro. (*Cae en meditacion.*)

SOFIA Sí, sí, ¡pero veo que vuelve vd. á ponerse sombría, mamá, y estando la tarde tan hermosa, me parece que un paseo por el bosque no le haría á vd. mal.

TEODORO Por el contrario. Un poco de ejercicio al aire libre es lo que mas necesita nuestra generosa protectora. Permítame vd. que así la llame, señora.

SOFIA Sí, ánimese vd., mamá.

TEODORO Un esfuerzo, señora.

ANA Pero si estoy tan....

SOFIA ¡Oh! nó! Lo que vd. quiere es llevar á cabo su proyecto de estarse siempre metida en casa, y nosotros no hemos de consentir en ello. ¿No es verdad (*con cariñosa ironía*) señor doctor?

TEODORO Sí; (*Aparte*) Criatura angelical!

SOFIA (*Llamando*) Juana?... ¡Qué lindo paseo vamos á dar!

TEODORO Está la tarde espléndida.

JUANA (*Entrando*) Señorita?...

SOFIA Nuestros sombreros de paja, tapados y quitasoles.

(*Váse Juana*)

ANA Vds. haràn conmigo cuanto se les ocurra. Tan luego hoy, día de tan triste memoria para mí.

SOFIA } Y para nosotros tambien.

TEODORO }
ANA [*Prosiguiendo*] Empeñarse en hacerme salir. ¿Y si nos encontramos con ese hombre? No has oido lo que dijo Atar-Gull?

SOFIA Sí; pero no le hallaremos; tomaremos otro camino, y à no ser que nos perdamos.....

TEODORO Ese riesgo es remoto, y aunque no lo fuera, lo principal es la salud de vd., que reclama un poco mas de actividad,—que vd. se distraiga en fin.

JUANA (*Volviendo á entrar*) Aquí està todo, señorita.

- SOFIA** *(Toma una gorra, y se la pone á Ana y Juana la tapa)* Venga vd. señora.
- TEODORO** *(Mientras Sofia acomoda á la madre)* Confiese vd., querida protectora, que si la camarera no es hermosa, la quiere á vd. muy deveras.
- SOFIA** *(Concluyendo de atarle el sombrero á la madre y poniéndose el suyo)* Qué zalamero es ¡no mamá?
- TEODORO** Yo?....
- SOFIA** Pero vea vd., *(con gracia)* caballero, qué bien está nuestra enferma con su sombrero.
- TEODORO** Tiene unos colores, que no son de enfermo.
- ANA** Ojalá!
- JUANA** Está vd. hermosísima, señora.
- SOFIA** Sr. Doctor, déle vd. el brazo á la enferma. Yo y Juana seremos los lazarillos conductores.
- (Vánse)*

ESCENA XV.

ATAR-GULL entrando por la puerta de la izquierda.

- ATAR-GULL** Que fuese al bosque al anoecer y le esperará en la avenida de las tres palmeras, dijo.... No faltaré. La justicia divina que no falla jamás, arrojaá Bru-lart en mi camino. No hay remedio, y esfuerza que se cumpla su destino. ¿Temblarias acaso corazón al encontrarte con él? Habrias olvidado por ventura, el juramento solemne hecho sobre su cuerpo moribundo? Oh! no! Infeliz!... Aun me parece que oigo su éco lastimero gritarme al oido: véngame si no mueres hijo mio, véngame.... Pues bien, yo te vengaré, madre mia. sí, te vengaré. Lo he jurado!
- (Vase precipitadamente por el fondo)*
-

ACTO TERCERO.

El teatro representa un bosque de los trópicos; á la izquierda hácia el fondo habrá un árbol mas elevado que los demás, del que penderá una cuerda, y á cuyos piés estará tendido en el suelo un hombre muerto, medio oculto á los ojos del espectador.

ESCENA I.

TOMAS, ROBERTO, BRULART entrando todos por la derecha.

TOMAS Hémos en el bosque.

ROBERTO Ahora, eche cada cual por un camino, y alanoche-
cer, cuando nos reunamos en el sitio convenido,
veremos cual es el mejor cazador de los tres.

BRULART Yo voy por aquí (*vase por el fondo*)

ROBERTO Yo por acá [*váse por la izquierda*]

TOMAS Yo voy por el mismo camino que hemos traído,
para entrar por el lado de la avenida de los naran-
jeros. [*Váse por la derecha*]

ESCENA II.

ANA, SOFÍA, TEODORO, JUANA, ANA apoyada en el brazo de
TEODORO, entrando todos por la izquierda.

ANA Hasta aquí. Basta, hija mia.

SOFÍA Nó, nó, el Sr. Doctor dice, ¿no es verdad? que

el ejercicio la hará á vd. bien. **Vamos hasta el pié de aquella palmera, (señala á la izquierda), mire vd. qué hermosa, qué esbelta es.**

TEODORO Si, señora, andemos otro poco, hasta allí, siquiera.

ANA Se han vuelto vds. tan dèspotas, que no me atrevo à desobedecerles *(Siguen caminando hácia la izquierda y al salir de la escena entra Atar-Gull, encontrándose con ellos)*

SOFIA Tú por aquí, Atar-Gull! ¿Adónde vás?

ATAR-GULL *(Con humildad)* Tengo órden del amo Tomás de esperarle en la avenida de las tres palmeras, que si no me engaño, señorita, es esta.

SOFIA Pues te engañas, buen Atar-Gull, es aquella *(señala á la izquierda.)* Animo, ánimo, señora enferma!

(Vánse menos Atar-Gull)

ESCENA III.

ATAR-GULL, (mirando hácia el lado por donde va SOFIA).

ATAR-GULL *(Con ironía)* Buen Atar-Gull! Hé ahí todo lo que debo esperar... Desdichado! En vano corres tras de ella como la espumosa estela que no se aparta un punto del lijero bajel! En vano vives estudiando sus miradas observando sus mas mínimos é imperceptibles ademanes para anticiparte á sus deseos y satisfacerlos. En vano has espuesto tu vida por salvarla suya. Todo es en vano! Otro te roba hasta la última gota de la dulcísima savia que nutre su corazon. Y yo no puedo arrojarme á sus piés y decirle: Sofia, yo te amo, con un amor sublime, voraz, inmenso! Suplicio atroz! ¿Qué hay que pueda compararse á las torturas de un corazon que se ceba en el silencio, que no tiene mas confidente que su propia de-

sesperacion, cuya única esperanza es el desprecio?
(*Con viveza*) Si al menos yo tuviera algun amigo á quien comunicarle mis dolores !... Pero ni ese refugio, siquiera, le es dado al pobre esclavo.... Vive pues, sentimiento purísimo, triste, y sin consuelo, aquiencerrado (*se pone la mano sobre el corazon*) para alivio ó tormento de sus penas. Tal es mi destino.... (*Sorprendiéndose*) Mas qué veo !... [*Se acerca un poco al cadáver, y despues de contemplarle un momento, prosigue*] Parece un muerto. Y este árbol tan alto! Ah! probablemente es el desgraciado que Tomás y Roberto vendieron esta mañana á la justicia. Tranquilo yace! Ya para él acabaron los sufrimientos y el dolor. (*Se acerca un poco mas y despues de contemplar fijamente el cadáver esclama lleno de sorpresa*) Qué veo! (*Retrocede horrorizado y prosigue con viveza*) En su frente hay una cicatriz.... y otra tambien en la mejilla izquiera... (*creciendo su sorpresa*) y al pescuezo tiene atado un hilo de cuentas rojas.... Pero no, es imposible, mis ojos me engañan... Sofía ha trastornado mi cabeza.... son visiones de una imajinacion calenturienta, enferma (*Vuelve á acercarse al cadáver y como dudando de lo que vé esclama*) No hay duda que es un cadáver. Pero no tiene en la cara cicatrices, ni cuentas al cuello. (*Con viveza*) Pero esa frente noble y despejada, esa fisonomia suave y armoniosa? (*Se agacha y lo mira muy de cerca*) Nó, no hay duda, él es. (*Cae de rodillas*) Padre mio! Padre mio! (*Despues de un breve instante se levanta*) Hé ahí el premio de una vida ejemplar y sin tacha, fatigosa y de labor. Pobre padre mio! Y he vivido casi á tu lado sin descubrirte entre la multitud; sin que un instinto secreto me arrastrára hácia tí: y me encuentro contigo cuando tu cuerpo no es mas que un cadáver frio y

macilento, que á nadie mueve á compasion? Fatalidad! Fatalidad!... Mas, duerme en paz, padre mio. Tu hijo vive aun, para vengar tu vida inhumanamente sacrificada (*Con furor*) ¡ Guay de tus matadores ¡ Guay! de ellos si les descubro y les hallo en mi camino! (*Cae otra vez de rodillas al pié del cadáver y oculta el rostro entre las manos*)

ESCENA IV.

ATAR-GULL, BRULART, (que entra por la derecha sin reparar en ATAR-GULL, que permanecerá arrodillado junto al cadáver de su padre)

BRULART La noche está al caer y aún no han llegado al punto de reunion los compañeros. Fastidiado me tiene el pensar en la burla que me harán al ver mi saco vacío. Jamas he tenido menos acierto, y á fé que no faltaba caza. Pero hay fechas que perturban y la de hoy es una de ellas. (*Deja la escopeta junto á un árbol*) Mucho tardan... Veamos si les diviso desde allí (*camina hacia donde está Atar-Gull hincado, al llegar á él le vé*) Un negro aquí! (*Le pega un punta pié*) Ea! esclavo!

ATAR-GULL (*Se levanta de golpe y encarándose con Brulart. esclama con tono de sorpresa*) Brulart!

BRULART Que veo! (*Quiere cojer su escopeta; pero Atar-Gull se lo impide sacando un puñal*)

ATAR-GULL Miserable!

BRULART (*Retrocediendo*) Atar-Gull?

ATAR-GULL Me reconoces, infame?

BRULART Esto es un sueño!

ATAR-GULL Te equivocas, menguado, es la realidad!

BRULART (*Turbado*) Pero quien te ha evocado espíritu infernal? Huye! huye de aquí!

ATAR-GULL (*Tomándole una mano y amenazándole con el puñal*) Cobarde! Tienes miedo?

BRULART Miedo yo?...no...mas, déjame, déjame sombra im-
portuna, fatidica vision, que á mi memoria traes
el recuerdo enojoso de un dia fatal.

ATAR-GULL Malvado! Y aun te atreves á recordar tu crimen!
Hará pronto dos años. ¿ Te acuerdas? La noche
estaba en calma, el mar tranquilo, el firma-
mento tachonado de estrellas, la luna en su apojeo,
y tu bajel navegaba tranquilamente al soplo de
una balsámica brisa, que anunciaba la proximidad
de la tierra. ¡Contraste singular! Mientras ese
era el aspecto de la naturaleza, tú y tus inicuos
compañeros, entregados estabais á crapulosa orgía
En medio de la fiebre y el mareo, se os ocurrió que
una desventurada negra, marchita ya, casi encor-
vada por el peso de sus años y el dolor—os sirviera
de cinica irrisión.

BRULART Calla!

ATAR-GULL Yo era su hijo, y porque oponerme quise á vues-
tros sarcásticos deseos, junto con ella me arrojas-
teis al mar amarrado á un cajon. Vuestras inhu-
manas y estrepitosas carcajadas resuenan todavia
con espanto en mis oidos. Te acuerdas?...

BRULART Calla, calla por Dios!

ATAR-GULL Al mirarte, recuerdo con horror que los hambrien-
tos peces devoraban á pedazos el cuerpo de mi ma-
dre infelice, como azuzados por vuestra diabólica
algazara. Bárbaro! En vano te supliqué que á lo
menos á ella perdonaras, mis ruegos no hallaron éco
en ningun corazon. Pero la Providencia es grande:
ella me arrojó á estas playas y aunque exangüe y
desmayado, con vida bastante para sepultar el ca-
dáver de mi madre y vengarla algun dia. ¡ Oh! ja-
mas se borrará de mi memoria aquella escena.
Cuando al volver en mí tendí la vista á mi alrede-

dor, buscando un punto de apoyo para mi cuerpo entumecido, mis manos temblaron y mis ojos se cerraron de horror. Del cuerpo de la pobre vieja solo habian quedado algunos pedazos mutilados y el esqueleto carcomido.

BRULART Basta, por piedad !

ATAR-GULL Piedad! La tuviste tú de mi madre, malvado ?

BRULART Perdóname, Atar-Gull! (*cae de rodillas*)

ATAR-GULL Perdonarte, cuando ella y ese cadáver quizá (*señalando al del padre*) claman venganza? Miserable! Y no te averguenzas de verte así humillado á mis piés? ¡Oh! vosotros los malvados solo sabeis ser crueles.

BRULART (*Levantándose y tratando de desasirse de la mano de Atar-Gull*) Déjame esclavo !

ATAR-GULL [*Saltando una carcajada despreciativa*] En vano pretendes imponerme respeto afectando una serenidad que no tienes. Estás en mi poder. Ha llegado tu hora. Preparate, pues, á morir y encomienda tu alma á Dios, si es que ese inicuo corazón ha llegado alguna vez á creer en él.

BRULART (*Aparte con viveza*) Me subyuga su mirada, me espanta su voz.

ATAR-GULL [*Aparte*] No hay remedio, es necesario que muera.

BRULART Y te atreverías ?

ATARGULL Si me atrevería?... (*Le amenaza*)

BRULART Socorro ! Socorro !

ATARGULL (*Le dá una puñalada diciendo*) Muere, menguado.

BRULART ¡Ah! (*Se sostiene tambaleando y va á caer muerto junto al otro cadáver*)

ATAR-GULL [*Huyendo por el fondo*] Madre mia, ya estas vengada!!

ESCENA V.

ANA, SOFIA, TEODORO, JUANA, [Ana apoyada en el brazo de TEODORO y en el de SOFIA]

ANA (*Entrando*) Nos habíamos alejado demasiado ; no llegaremos á casa hasta las siete lo menos (*Dirigiéndose á Teodoro*) ¿ Qué hora es ?

TEODORO (*Sacando el reloj*) Las siete en punto.

SOFIA En un cuarto de hora, no caminando muy despacio podemos llegar. [*Sorprendiéndose*] Dios mío ! Teodoro, ¿ Qué es aquello [*señala el cadáver de Brulart*]

TEODORO [*Aparte*] Dos cadáveres ! [*Dirigiéndose á Sofia*] Son negros que duermen, sigamos, sigamos.

ANA Qué horror ! Son dos cadáveres, Teodoro, alejémonos de aquí.

JUANA ¡ Jesus !

SOFIA Pronto, salgamos de aquí. ¡ Desdichados !

ESCENA VI.

Los mismos, TOMAS, ROBERTO (que se encuentran con los primeros al tiempo en que van á salir de la escena)

TOMAS ¿ Adonde van vds. tan de prisa ?

ROBERTO Qué ocurre que están vds. señoras pálidas y conmovidas ?

TEODORO (*Indicando los cadáveres*) Miren vds.

TOMAS ¡ Qué veo ! (*acercándose á los cadáveres*) Brulart...

TODOS Brulart.

TOMAS Si, Brulart.

ROBERTO Es menester dar aviso inmediatamente á la autoridad.

TOMAS [*Dando voces*] Atar-Gull ! Atar-Gull !

ROBERTO Qué ! ; quien sabe por donde anda á esta hora ?

TOMAS No debe estar lejos de aquí [*Vuelve á llamar con mas fuerza*] Atar-Gull ! Atar-Gull !

ATAR-GULL [*Desde adentro*] Señor, [*Entrando corriendo*] Señor ?

TOMAS [*Con viveza*] Corre inmediatamente á la ciudad, y dile de mi parte al Secretario del Consejo que tenga la bondad de venir en el acto á este sitio; que acaba de cometerse en él un asesinato. (*Váse Atar-Gull*) Y vds., alejen á Ana y Sofia de aquí. Roberto, acompaña á mi esposa. Así que yo haya hablado con la autoridad iré á reunirme con vds. [*Roberto le dá el brazo á Ana y Teodoro á Sofia.*]

SOFIA Pobre Brulart.

TEODORO (*Aparte*) Dios le haya perdonado.

(*Vánse menos Tomás*)

ESCENA VII.

TOMAS (Observa si está solo y despues contempla un breve instante los cadáveres. La escena debe ir poniéndose gradualmente oscura)

TOMAS (*Con espresion de asombro*) ¿Quién le habrá muerto?... Y al lado del negro. Qué casualidad ! No puedo mirar ese rostro descarnado sin estremecerme. Maldita estrella ! Mi porvenir dependia de la vida de ese hombre, y cuando mas seguro lo creia, el puñal de un asesino anónimo desvanece todas mis ilusiones. (*Medita un momento*) Si tendrá en el bolsillo el contra-documento que le di esta mañana. Ah ! si yo pudiese obtener ese papel, mañana

mismo sería dueño de un valioso cargamento de negros, que aseguraría mi suerte futura. Pero profanar un cadáver registrándolo, es un sacrilegio espantoso ! No me atrevo. .Huyámos de aquí. (*Váse, volviendo inmediatamente sobre sus pasos*) Sin embargo, es casi noche, nadie puede verme, y ese cadáver esconde quizá mi fortuna, la llave de mi porvenir. Ese papel... Ese papel vale doscientos mil duros... sí, doscientos mil ¿lo oyes, Tomás?... Y habrás de perderlos por no atreverte á meter la mano en el bolsillo de un muerto? [*Se acerca al cadáver*] Tan cerca del tesoro y no me animo á tocarlo ! Y dentro de breves instantes estará aquí la justicia, y si ese papel está ahí (*señala el pecho del cadáver*) mañana se sabrá en Pernambuco que un tal Tomás Wilson, un comerciante ingles, traficaba con su hija, y al conocer mi infamia y al saber que estoy arruinado todo el mundo me despreciará. Arruinado ! Esto es atroz. Veamos... (*Vá á registrar el cadáver y se detiene*) Por qué vacilo ? Arruinado ! Yo, el orgulloso comerciante inglés, y mañana me despreciarán esos portugueses.. No, nunca, jamás. (*Observa á su alrededor*) Pronto, Tomás, pues. Veamos. (*Registra á prisa el cadáver hasta que encuentra unos papeles*) Aquí están. (*Respira con expansion y los examina con avidez*) Este es (*Lo aprieta con alegría, vuelve despues á observar a su alrededor, lo guarda en su bolsillo, pone los demás en el de Brulart, se incorpora y esclama*) Ahora, que la justicia llegue cuando quiera. Nada, nada puede oponerse á mi felicidad. Soy rico !

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El teatro representa un parque: á un lado la casa de Roberto; al otro la de Tomás, ambas con puertas que dán al parque. Es de noche. Truena y relampaguea de vez en cuando.

ESCENA PRIMERA.

TOMAS, TEODORO.

TOMAS Sí, Teodoro, se casará V. con ella, y poco importa que sea V. pobre. Yo soy suficientemente rico para hacer la felicidad de todos. Puede V. pasar á anunciárselo á Sofia, añadiéndole que una vez realizado el casamiento partiremos para Europa.

TEODORO Señor, mi gratitud será eterna. Permítame V. besar esa mano que tan generosamente acaba de poner el sello á mi ventura.

TOMAS No hable V. de eso, Teodoro, y entre V.

TEODORO Con el permiso de V. (*Váse, entrando en lo de Tomas*).

TOMAS (*Solo*) Que se casen, sí, que se casen pronto. Re-

paremos tantos estravios con una buena accion. Nunca es tarde para que el hombre vuelva sobre sus pasos. Aun es tiempo que mi espíritu recobre su perdida tranquilidad. Pero veamos qué me que-
ria Roberto. (*Se acerca á la puerta de la casa de Roberto*).

ESCENA II.

TOMAS, ROBERTO.

ROBERTO (*Saliendo*) Puntual eres, Tomás.

TOMAS Es costumbre antigua en mí.

ROBERTO Pues te he dado esta cita con el objeto de hacerte una proposicion muy conueniente y ventajosa para tí.

TOMAS Muchísimas gracias, Roberto. Habla.

ROBERTO Me has dicho ayer que te hallabas completamente arruinado, y esto equivale á decir que estás impossibilitado de pagar las letras que se te vencen mañana.

TOMAS Quién sabe, Roberto!...

ROBERTO ¿Como quién sabe? Piensas acaso que los acreedores te prorrogarán el plazo por tercera vez?

TOMAS Quizá! Pero no perdamos tiempo en inútiles reflexiones; vamos cuanto antes al fondo de tu proposicion.

ROBERTO Bien, Tomas. Sabrás que todas las letras tuyas que vencen mañana están en mi poder....

TOMAS Y....?

ROBERTO Y, que estoy resuelto á protestarlas, salvo que me concedas la mano de Sofia.

TOMAS [*Aparte*] No sé como me contengo.

ROBERTO (*Aparte*) Vacila.

TOMAS ¿A ti, Roberto?

ROBERTO Si. á mí. Tomás. Qué tiene de extraordinario? ¿No ibas á casarla con Brulart?

TOMAS No era asunto del todo arreglado.

ROBERTO Como no, y me lo presentaste como á tu yerno futuro?

TOMAS Si....pero....

ROBERTO No hay pero que valga. Ya sabes, Tomás, que no soy hombre que gasto muchas palabras. Asi, pues, ó me caso con Sofía, ó te meto en la cárcel mañana.

TOMAS Villano!

ROBERTO Tomás!

TOMAS Vete; te desprecio.

ROBERTO Reflexiona lo que haces, Tomás, te doy de plazo hasta mañana.

TOMAS Tú....eh! tus letras serán cubiertas mañana, para no volvernos á ver nunca, jamás.

ROBERTO Qué dices?

TOMAS Que mañana tendrás tu dinero, y que eres un infame.... (*Entrase en su casa*)

ESCENA III.

ROBERTO [*que se habrá quedado pensativo*]

ROBERTO Que mañana me pagará, y son treinta mil duros! ¡Oh! hay en esto un misterio que es necesario averiguar. Rico así de ayer á hoy, no lo entiendo. Me pierdo en un dedalo de conjeturas.... Me ocurre una idea....pero no....seria demasiado, dos crímenes en el mismo dia. Luego, él iba á casarse con ella. Ah! Tomas, Tomas, ¡ay de tí! si descubro tu secreto....Entremos; el sueño es un buen con-

sejero ; él iluminará quizá este pobre caletre (*se pega en la frente y entra en su casa*)

ESCENA IV.

ATAR-GULL (*sale por el fondo y observa lo que pasa en casa de TOMAS.*)

ATAR-GULL Van á sentarse á tomar el té (*Relampaguea*) La noche tiene un aspecto tan negro y amenazador como mis pensamientos. No hay remedio. La fatalidad me ha lanzado en este camino, y si Dios no me tiene de su mano habré de continuar en él. [*Vá hácia el fondo y dá un silbido*]

ESCENA V.

ATAR-GULL y varios negros (*que entran precipitadamente y se agrupan en torno suyo*)

ATAR-GULL (*Con aire misterioso*) Os he llamado, hermanos, para denunciaros un hecho atroz, cumpliendo así con los preceptos de nuestra asociación. ¿Jurais, pues, por la luna que adorais, por el seno de vuestras madres y los ojos de vuestros padres, guardar el mas profundo silencio á cerca de lo que os voy á decir?

LOS NEGROS Si; lo juramos.

ATAR-GULL Oid entonces (*Los negros se acercan mas*) ¿Os acordais de Job, de ese pobre viejo, que yacia enfermo en la granja chica, separado de nosotros, junto con muchos otros infelices ?

LOS NEGROS Si, sí.

ATAR-GULL El fué en su juventud el amigo de vuestra infancia, y en su vejez el compañero de vuestros hijos ; el que consolandoos en vuestras tribulaciones, compartió siempre su racion con el que no la habia recibido por castigo.

LOS NEGROS Es verdad !

UN NEGRO Me parece que le estoy viendo ocupado en fabricar juguetes para nuestros hijos.

OTRO NEGRO Era su entretenimiento en los dias de reposo.

OTRO NEGRO Su cuerpo jamás sintió el rigor de las estaciones, ni las fatigas del trabajo le acobardaron un dia siquiera.

OTRO NEGRO Era un roble.

OTRO NEGRO ¡Qué conducta ejemplar!

TODOS Pobre Job!

ATAR GULL Bien, hermanos, sabed que vuestro mejor amigo no ha muerto de cansancio como os lo han hecho creer esta mañana al repartiros vuestra racion.

VARIOS NEGROS Y de qué ha muerto?

ATAR-GULL De qué ha muerto?.....

LOS NEGROS Sí, sí, decidnos, de qué ha muerto?

ATAR-GULL Ha muerto.....

LOS NEGROS De qué?...

ATAR-GULL Ahorcado.

LOS NEGROS (*Hincándose y tapándose el rostro con las manos.*) Ahorcado!

ATAR-GULL Sí, ahorcado por Tomàs Willson y Roberto Wills, quienes no pudiendo ya sacar mas provecho de él, porque su enfermedad no le permitia trabajar como á vosotros, le entregaron á la justicia acusándole de ladron.

LOS NEGROS Venganza!

ATAR-GULL Venganza, sí; porque si esos dos hombres no mueren, la horca es la recompensa que os aguarda por vuestras vigalias y fatigosas labores.

LOS NEGROS Que mueran!

ATAR-GULL ¿Jurais entonces, por la luna que adorais, por el seno de vuestras madres y los ojos de vuestros padres, odio eterno á Tomas y á Roberto, y á todos sus descendientes?

LOS NEGROS Sí, sí, lo juramos.

ATAR-GULL La noche está encapotada: ¡el trueno y el relámpago anuncian que la tempestad está próxima á estallar. El tiempo nos es propicio, y nos dice que es llegada la hora de Roberto y de Tomás. Que el fuego devore sus propiedades y plantíos, que el veneno acabe con sus ganados y con ellos. Sembremos por todas partes la desolacion y la ruina; y si esto no es posible, inmolemonos nosotros mismos, hiiriéndoles así en la parte mas vital de sus intereses ¡que justicia sea hecha y el protector de los buenos nos ayudará castigando á los cobardes y á los traidores á su juramento!

LOS NEGROS Sí, sí, justicia! venganza!!!

ATAR-GULL Ahora, alejémonos de este sitio hasta la hora en que los blancos se entreguen al sueño.

(Vánse)

ESCENA VI.

SOFIA, TEODORO [saliendo de casa de Tomas]

TEODORO Adios, Sofia!

SOFIA *(Desde la puerta)* Hasta mañana. Adios! *(Cuando Teodoro va por la mitad del proscenio, Sofia añade)* Teodoro, ¿me amas?

TEODORO *(Dando vuelta y mirándola con cariño)* Con ciega idolatria. *(Se acerca y la toma la mano)*. Cual ama el extraviado caminante en noche tempestuosa la luz que centellea en el horizonte; como ama el huérfano al misterioso autor de su existencia;

tanto, Sofia, que si tuviera un rival y tu le amàras, yo tambien le amaria. [*La besa la mano*]. Adios!
[*Vase*]

ESCENA VII.

SOFIA [*saliendo de su casa*]

SOFIA Qué noche tan oscura!... No sé por qué cuando todo presagia felicidad y contento, mi corazon está triste! Una idea horrible lo embarga y oprime,—la idea de que voy á perder à Teodoro. Nunca he sentido tanto separarme de su lado. Oh! yo no he debido dejarle partir. Al menos, no he debido ocultarle mis presentimientos. Si pudiera oirme le llamaria... pero ya irà lejos de aquí. [*Se arrodilla*]. Dios mio! Dios cariñoso y bueno! velad por el. Y tú, anjel tutelar de nuestros amores, haz que yo lo vea una vez mas, si esta estraña inquietud fuese precursora de alguna terrible calamidad.

ANA [*Entrando*] Qué haces, hija mia?

SOFIA [*Levantándose*] Rogaba á Dios por él.

ANA Ven, hija mia, es tarde ya: entremos.

(*Vánse*).

ESCENA VIII.

ATAR GULL. (*entrando por el fondo*)

ATAR-GUL La tempestad arrecia... Me estremezco pensando en el aspecto que dentro de pocos momentos ofrecerán á la vista estos lugares. Esos repentinos resplandores y esas detonaciones cavernosas, me-

nos terribles son que mi venganza. Oh! Hay momentos en la vida en que las borrascas del corazon infunden mas pavor que las tempestades de la misma naturaleza. ¡ Padre mio! Si lo que hay escrito aquí (*se pone la mano sobre el corazon*) pudieras ver, seguro estoy de que jeneroso y compasivo me dirias: nó! no me vengues, hijo mio. Detente Atar Gull! Todo lo inmolo á tu venganza. Ni la casta y pudorosa Sofia me conmueve. ¡ Qué digo! Ella aumenta mi fiereza, porque vengando á mi padre, voy á vengar los celos implacables de mi corazon. Misero Teodoro! Cuando mañana vengas á aspirar el perfume delicioso de la fresca flor de tus amores, marchita y sin olor la encontrarás por un voraz veneno. Pero ella tan jóven, tan bella, tan pura, por qué ha de morir?... Y, si esta noche no muere mañana será suya. Oh! no! Muera mil veces. Mia ha de ser ó de Dios. De Dios? Tengo yo el derecho de nombrarle, cuando asi voy á sacrificar una inocente criatura? Juramento fatal! En medio de mis iras he olvidado que la venganza debia detenerse ante ella. Una voz terrible, austera, semejante á un remordimiento me dice: Atar-Gull! Sofia no debe morir,—es inocente. Y he de ser yo su asesino? Padre mio, perdon, que ella se salve al menos. Aun es tiempo quizá. Corro á salvarla. (*Se oye un grito muy agudo de Sofia, acto continuo cae un rayo, y la casa de Tomas se incendia*) Maldicion!!! ya es tarde!

(*Váse precipitadamente*)

ESCENA IX.

TEODORO [entrando por el fondo]

TEODORO Esta la noche tan lóbrega que por mas vueltas

que he dado me ha sido imposible encontrar la salida del parque (*Sorprendiéndose*) Pero qué veo ? La casa de Sofia está en llamas, y ella? ¿Que será de ella? Corramos.

ESCENA X.

TEODORO, TOMAS, ANA, JUANA, que salen de la casa gritando fuego ! socorro !

TEODORO Y Sofia ? Donde está Sofia ? Responedme, respondedme [*Entra en casa de Tomas*]

ESCENA XI.

Los mismos, ATAR-GULL, seguido de varios negros.

ATAR-GULL (*Dirijiéndose á casa de Tomás*) Por acá compañeros ! (*Entrando en casa de Tomás*)

ANA Atar-Gull ! Estamos salvados.

TOMAS El que me traiga una cartera que está sobre mi mesa de escribir obtendrá en pago su libertad. Atar-Gull, esos papeles, esos papeles.

ANA Sofia ! Sofia !

ESCENA XII.

Los mismos, SOFIA, [que sale de su casa con el cabello suelto y violentamente ajitada por los efectos de un veneno, Teodoro siguiéndola]

TEODORO Sofia ! Sofia.

ANA Hija mia, salvada, qué felicidad : Pero qué violenta

- agitacion es esa Teodoro? (*Ana vá á abrazarla y Teodoro la mira con espanto*)
- SOFIA [*Delirando y oponiéndose á que su madre la abrace*] Dejadme, dejadme! Mi aliento es mortal. Un fuego devorador cunde por mis venas. Madre mia! Teodoro! No me abandoneis cuando voy á morir.
- TEODORO No, Sofia, tu no moriras (*Se acerca a ella y la toma una mano*)
- ANA Vuelve en tí, hija mia, mírame. Que! ¿No me reconoces? Soy tu madre. (*La toma la otra mano*)
- SOFIA Mi madre! Mi madre ha muerto, y él...él tambien. No los veis en torno de aquel trono resplandeciente? Oh! allí no nos separaran. Madre mia! Teodoro! (*Se abraza de ellos*) Dadme agua, tengo sed (*La dan convulsiones*)
- ANA Sofia....!
- TEODORO Qué horrible situacion!
- SOFIA Yo muero... Si... muero... Ah! Adios... [*Muere en brazos de Ana y Teodoro*]
- TEODORO [*Arrodillándose*] Recíbela, Señor, allá en tu seno. Es una flor temprana cruelmente tronchada en la mas bella mañana de su vida; es un ángel, lejos del cual la existencia será para mí un fardo pesado; un ángel que tiene derecho á ocupar un puesto en la region serena donde tú moras.
- JUANA Pobre niña!
- TOMAS Y mi cartera? mi cartera, mi cartera!

ESCENA XIII.

Los mismos, ATAR-GULL y los negros.

- ATAR-GULL El fuego está apagado, y hé aquí la cartera, salvada por mí de las llamas [*Le dá unos papeles chamuscados*]

TOMAS (*Tomándolos*) Quemada! Desvanecidas así todas mis esperanzas! Muerta mi hija y arruinado.. ¡qué fatalidad! [*Aparte*] Fatalidad he dicho. Nó, es el dedo de Dios que no perdona á los malvados. (*Acercándose al cadáver de Sofia*). Déjame, Ana, déjame besarla por última vez. (*Se inclina sobre el cadáver de Sofia*)

ATAR-GULL [*Aparte*] Al fin se conmovió ese corazón. Pero Sofia ha muerto, y ya no hay nada que pueda ablandar el mio. Llorad sí, llorad. Y tú, génio de las venganzas, ven á recrearte en este espectáculo de luto y desolacion!

ROBERTO (*Saliendo de su casa, donde estallará el fuego*)
Fuego, fuego! (*Nadie reparará en él*)

ATAR-GULL [*Dirigiéndose á los negros*] Vamos.

FIN DEL ACTO CUARTO.

EPILOGO.

El Teatro representa una habitacion pobremente amueblada.

ESCENA I.

ATAR-GULL (Tomás, muy avejentado apoyado en el brazo de Atar-Gull, entrando por la derecha)

TOMAS [*Al entrar y parándose*] Qué fatigado estoy! desde hace algun tiempo, siento como si la vida se me escapára poco á poco, Atar-Gull.

ATAR-GULL Animo, señor, ánimo; los males al fin pasan y es necesario sobrellevarlos con resignacion.

TOMAS (*Caminando un poco y volviendo á detenerse*) Resignacion, Atar-Gull! Hubo un tiempo en que me sobraba valor para sobrellevar los reveses de la fortuna. Pero los padecimientos fisicos y morales que he experimentado desde aquella noche de funesta memoria...¿Te acuerdas Atar-Gull? han ido gradualmente abatiendo al altivo colono.

ATAR-GULL Pero, señor, á qué recordar siempre males pasados, que no es posible remediar yá?

TOMAS (*Soltando el brazo de Atar-Gull*) En vano procuraría alejarlos de mi imaginacion; aquel panorama atroz está constantemente grabado aqui (*se toca la frente*) Todo, todo lo perdí en aquella noche malhadada. Fortuna, posicion, esposa é hija, casi todo me arrebataron a la vez el veneno de ocultos enemigos y las llamas. Apenas me quedó lo necesario para vivir mezquinamente, y si no fueras tú, Atar-Gull, que has tenido compasion de tu amo enfermo y desgraciado, no sé que hubiese sido de mi!

ATAR-GULL Señor!

TOMAS Lo que siento, es que nunca podré pagarte debidamente tus asíduos cuidados.

ATAR-GULL Mi ambicion está satisfecha con el generoso agradecimiento de vd.

TOMAS Sin embargo, la sociedad dara el premio á tus virtudes.

ATAR-GULL [*Aparte con ironia*] La sociedad! Qué importa ella cuando hay dolor aqui (*se pone la mano sobre el corazon*) y remordimiento acá? [*Se toca la frente. Dirijiéndose á Tomas.*] Pero, por qué no se sienta vd., señor?—Es necesario no olvidar que el Doctor ha recomendado que no se fatigue vd. demasiado.

[*Se dirige hácia una silla que estará á la izquierda al lado de una mesa. Aparece Teodoro por la derecha.*]

ESCENA II.

Los mismos, TEODORO.

TEODORO (*Aparte al entrar, y mientras Tomás se sienta ayudado por Atar-Gull*) La conducta de Atar-Gull

es admirable !....Qué abnegacion ! Qué raro ejemplo de paciencia !

ATAR-GULL (*Volviéndose*) Señor Doctor, muy buenas tardes.

TEODORO (*Acercándose á Tomas*) ¿ Qué tal ? ¿ Como le ha sentado a vd. el paseo de hoy ?

TOMAS Mal....

TEODORO [*Tomandole el pulso*] Siente vd. alguna novedad ?

TOMAS Si, me encuentro mas débil que nunca.

TEODORO (*Dejando de tomar el pulso y aparte*) La crisis se acerca.

ATAR-GULL (*Dirigiéndose á Teodoro*) Qué dice vd., Señor Doctor?

TEODORO (*Dirigiéndose á Atar-Gull*) Digo que es preciso que se observe estrictamente el régimen prescrito pues tu amo se halla en tal estado, que la menor cosa pueda hacerle un daño grave. (*En voz mas baja*) Causarle la muerte quiza.

ATAR-GULL (*Aparte*) La muerte! (*Dirigiéndose á Teodoro*) No, doctor, yo necesito que mi amo viva aún, mi vida depende de la suya, y si en algo la aprecio es porque he jurado dedicarsela a él toda entera (*Dirigiéndose á Tomas*) Qué tal, señor, como se siente vd. ahora, despues de haber descansado ?

TOMAS Asi, asi, mas anda para adentro, Atar-Gull que bastante has caminado para estar todavia de pié.

(*Váse*)

TEODORO Qué negro !

TOMAS Le admira vd. eh ?

TEODORO Si, señor, seria un ciego si desconociera la contraccion y el cariño con que se ocupa de vd. Yo seré el primero algun dia, en recomendar al Consejo colonial, sus virtudes y fidelidad, para que una y otras sean premiadas como es debido.

TOMAS Se lo agradaceré á vd. Teodoro,....Pero sabe vd, que siento una sed abrasadora ? No podria beber un vaso de agua ?

TEODORO Pues nó? no siendo mucha la cantidad. [*Le sirve agua*]

TOMAS (*Despues de haber bebido*) Gracias, Teodoro, gracias por los jenerosos y asiduos cuidados de vd.

TEODORO No hable vd. de eso, señor. [*Aparte con pasion*] Qué no haria yo en nombre de la memoria de Sofia? [*Dirijiéndose á Tomás*] Y permítame vd. que le deje solo un instante, mientras voy en busca de una medicina que le ha de hacer mucho bien: es una bebida que á la vez que llamará el sueño, le quitará á vd. ese ardor.

TOMAS Sí, deme vd. algo que me haga dormir, por Dios, y que aplaque esta sed.

TEODORO Vuelvo dentro de un cuarto de hora. Cuidado no vaya vd. mientras tanto á tomar demasiada agua.

TOMAS Vaya vd. sin temor.

TEODORO Vuelvo ya.

ESCENA III.

TOMAS [*solo*]

TOMAS No, no es el hombre tan egoista como yo le creia. [*Ápoya la cabeza en la mano y permanece así un instante*] Existe la abnegacion; existe el desinterés; existe la virtud; la lucha es grande entre el bien y el mal: pero, tarde ó temprano triunfa lo primero. [*Quédase dormido*].

ESCENA IV.

TOMAS (*dormido*) **ATAR-GULL**

ATAR-GULL (*Entrando*) Duerme!

TOMAS (*Soñando*) Aparta espectro....No, no, no me mires

asi....Por piedad, no claves en mi tu mirada glacial y vengadora. Déjame....Huye....Te he llamado yo, acaso Job?

ATAR-GULL Mi padre !

TOMAS Perdon, perdon, Job.. .Perdon en mi hora suprema....No me dejes morir llevando sobre mi alma tu eterna maldicion....Perdon....de rodillas perdon (*Va á hincarse y se despierta*) Ah ! Estabais ahí. Atar-Gull ?

ATAR-GULL Entraba hace un instante. Pero qué tiene vd. señor, que está tan ajitado?

TOMAS He tenido un sueño espantoso, y ahora tengo aquí [*señala el estómago*] una braza de fuego.

ATAR-GULL Beba vd. señor, un poco de agua pura; no puede hacerle daño una cosa tan simple [*Le da un vaso de agua en el que echa unos pólvos de modo que lo perciba el espectador*]

TOMAS [*Tomando el vaso*] Si, estoy seguro de que no me hará mal ; los médicos tienen la mania de prohibir hasta lo mas inocente. (*Bebe*)

ATAR-GULL [*Aparte*] Bebe, bebe, insensato !

TOMAS [*Despues que acaba de beber*] Ah ! esta agua me ha devuelto la vida. Escuchame, Atar-Gull.

ATAR-GULL Señor ?

TOMAS Aunque en este instante me siento mejor que nunca, pues, parece que el líquido que acabo de beber me hubiese arrancado de manos de la muerte, sin embargo, tengo el presentimiento de que esta vendrá muy pronto á reclamar su presa.

ATAR-GULL Señor !

TOMAS Asi, pues, quiero que conozcas anticipadamente mi última voluntad. Abre aquel cajon (*Le dá una llave, que saca del bolsillo y le señala el primer cajon de una cómoda*), y saca un legajo de papeles que está á la derecha.

ATAR-GULL (*Toma la llave y abre, y sacando unos papeles dice*) Estos ?

TOMAS Si, abre y lee.

ATAR-GULL (*Abre y lee*) A los señores miembros del Consejo Colonial. Despues de mis dias, mi antiguo esclavo Bernardo Agustín Atar-Gull, libre desde hace mucho tiempo ; pero que por fidelidad ha permanecido á mi lado, será el único heredero de mis bienes. Lo recomiendo especialmente como modelo de honradez y humildad, declarándolo á la vez acreedor al premio de virtud. Firmado Tomas Wilson.

TOMAS Eso es cuanto puedo hacer por tí. Estás contento Atar-Gull?

ATAR-GULL Señor, mi agradecimiento será eterno.

TOMAS Siento otra vez discurrir por mis venas un fuego devorador. Dame, dame mas de beber.

ATAR-GULL (*Le dá de beber y mientras bebe le dice*) Beba vd., señor, beba, y ya que ha querido hacerme conocer anticipadamente lo que deja dispuesto para despues de sus dias escuche á su vez la narracion de una curiosísima historia, cuyo secreto no es ya tiempo de callar.

TOMAS (*Concluyendo de beber*) Una historia ? Habla, habla, Atar-Gull.

ATAR-GULL Era una tarde plácida y serena. El cárdeno sol del trópico doraba con sus últimos resplandores el arenoso suelo del Africa, mi patria querida. Bajo el tupido follaje de un alto y frondoso sicómoro reposaban tres personas : un hombre medio anciano, su mujer y un jóven adolescente de prematura virilidad. De repente, oyóse en lejanía el confuso tropel de jente armada, y aquellas tres personas quisieron huir : pero fué en vano. La turba aventurera, que recorria las costas africanas, muy luego estuvo sobre ellas, y apresándolás, como si fueran animales, las condujo á bordo de un navio que al-

gunos momentos despues surcaba velozmente las aguas del proceloso Océano. (*Pausa*)

TOMAS Prosigue, Atar-Gull, prosigue, tu narracion despierta en mí el mas vivo interés.

ATAR-GULLA poco andar perdiéronse de vista entre nubes de brillantes colores los picos mas altos de las montañas: púsose despues el sol y oscuras sombras inundaron el espacio; la noche, pues, sorprendió encadenados ya á esas tres personas, cuya existencia era libre y placentera, como el correr de la gacela, sin que ninguna de ellas acertara á darse cuenta cabal de su situacion. Fué aquel cambio como la transicion entre un sueño agradable y la triste realidad. Recien al despertar de otra mañana, cuando en lugar del alegre gorjeo de las aves, y de la brisa purísima del desierto, oyeron el monótono ruido de las olas y el chasquido del látigo del piloto; y cuando en lugar del espacioso albergue que les prestaban las balsámicas florestas africanas, contemplaron la oscura, estrecha y fétida bodega del navio, cubierta de prisioneros aherrojados y amontonados unos sobre otros, recien entonces comprendieron que habian perdido la dulce libertad, recien lloraron (*Pausa*)

TOMAS Continúa.

ATAR-GULL Asi encadenados, navegaron muchos dias, hasta que al fin llegaron á una tierra desconocida para ellos, donde sus raptos vendieron al pobre Bu-yargal, separandole de su familia.

TOMAS [*Levantándose sorprendido*] Bu-yargal, has dicho?

ATAR-GULL Sí; era el nombre del padre: sus nuevos amos le llamaron despues Job. [*con marcada intencion*]

TOMAS [*Levantandose nuevamente y creciendo su sorpresa*] Job, has dicho?

ATAR-GULL [*Con arrogancia*] Por qué te sorprende el oír pronunciar ese nombre?

TOMAS *(Al oír que Atar-Gull le tutea parece querer recobrar su antigua energía, y le dice con ira)* Atar-Gull, qué significa ese tono de voz, y ese tratamiento arrogante y familiar? Acaso porque estoy enfermo crees que... Contesta, qué significa?

ESCENA V.

Los mismos y TEODORO *(que á tiempo de entrar oye hablar á Atar-Gull y se queda parado en el dintel de la puerta)*

ATAR-GULL Significa, blanco, que desprecio tus dones.
[Rompe el papel que tenia en la mano y se lo arroja á Tomás por la cara]

TEODORO *(Aparte)* Qué veo !

TOMAS *[Quedándose estupefacto]* Atar-Gull!!

ATAR-GULL Significa que ha llegado la hora del malvado. Significa que hace ocho años que soy tu esclavo y siete que te sigo por do quier, como si fueras mi sombra. Siete años ha que tú y cuantos me conocen admiran la fidelidad de mi cariño, y sin embargo, hace siete años que te odio con toda la fuerza y la hiel de mi corazón ¡ Insensato ! Todo ha sido finjido, sí, finjido, para saciar mejor la sed de venganza que me devoraba. Durante siete años, tú me has creído tu génio tutelar ¡ Estúpido ! Yo he sido la causa de tu ruina. Sí, blanco, yo fui quien en aquella noche tempestuosa puso fuego á las propiedades de Roberto; yo fui quien envenenó sus ganados; yo fui quien envenenó los tuyos; yo fui quien fomentó la desercion y el suicidio entre tus esclavos y los suyos.

TEODORO *(Aparte)* Estoy soñando. Qué horror !

ATAR-GULL Yo fui quien introdujo en el aposento de la desventurada Sofía, à la que no obstante amaba con pasión, una serpiente que chorreaba sangre; porque sabia que el macho, segun su costumbre, seguiria la pista de la hembra y que una vez alli, sucederia lo que sucedió. que tu hija moriria mordida por el ponzoñoso reptil, ó loca de desesperacion y de miedo.

TEODORO Qué hé oido, Santo Dios!

(Váse)

ATAR-GULL Yo fui quien quemó aquella cartera, que encerraba el tesoro arrancado por tí con mano impia al cadáver de Brulart, el asesino de mi madre, vengada por mí. Yo he sido finalmente quien durante siete años ha estado derramando un sutilísimo veneno en cuanto tus labios han probado, gozandome así en arrebatarle la vida poco à poco, en tu larga y mortal agonía. Si, yo soy el vengador de Job, de Buryargal, que era mi padre, ahorcado por Roberto y por tí, por no gastar en él unos cuantos puñados mas de maiz. *(Pausa — Tomas que ha permanecido de pié, estupefacto, apoyado en la mesa, sale de su estupefaccion, hace un movimiento convulsivo. quiere caminar; pero le saltan las fuerzas y cae sentado en la silla—Atar-Gull prosigue)* En vano intentas levantarte, viejo insano, apenas tienes ya una chispa de vida.

TOMAS *(Se revuelve en la silla)* Justicia de Dios....*(Da un gemido y muere)*

ATAR-GULL Muere infame! Y ahora....

ESCENA ÚLTIMA.

ATAR-GULL, TEODORO, seguido de soldados

TEODORO *(Entrando)* Prended á ese negro, por asesino, incendiario y envenenador.

ATAR-GULL Si vamos. Venganza es virtud cuando se venga á un padre. Pero la vida es odiosa cuando el castigo de los malvados ha manchado con sangre las manos del vengador.

(Váse y los soldados le siguen)

TEODORO *(Mirando el cadáver de Tomas: siguiendo despues con la vista á Atar-Gull)* Dios elemento y justiciero ! Perdonad al padre de Sofia : perdonad al insensato que dudando de la justicia divina empapó sus manos en sangre, siendo él la última víctima de su venganza atroz ! Amad à la que está á vuestro lado, y dadme á mí, débil mortal fuerzas, y resignacion para vivir lejos de ella !....

(Telon rápido)

FIN DEL DRAMA.

